

3-6-2003

Interview no. 1120

Isidro H. Buso

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Isidro H. Buso by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1120," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Isidro H. Buso

Interviewer: Laureano Martinez

Project: Bracero Oral History

Location: El Paso, Texas

Date of Interview: March 6, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1120

Transcriber: Juan Mendoza

Biographical Synopsis of Interviewee: Isidro H. Buso was born and raised in Delicias, Chihuahua, México, on March 16, 1942; he was the eldest of his four brothers and sister; his father was a construction worker who taught him the trade; at the age of seventeen, he began working in construction; in 1962, he enrolled in the Bracero Program; while working as a bracero, his various jobs included picking cotton, driving cattle, and feeding hens.

Summary of Interview: Mr. Buso briefly recalls his childhood and adolescence; in 1962, he went through the hiring process in Chihuahua, Chihuahua, México, and from there was sent to *Rio Vista*, a processing center in Socorro, Texas; he gives a detailed description of his various jobs as a bracero, which included, picking cotton, castrating and driving cattle, and feeding hens; in addition, he also discusses housing issues, the various wages earned, the methods of payment, the length of his contracts, and one instance of racism experienced by his friend who was an African American; sometime later, he decided to become a legal resident, and he details the procedures associated with doing so and how it changed his life; he remarks that his dreams and illusions of working in the United States were well worth any inconveniences he might have faced.

Length of interview 112 minutes

Length of Transcript 66 pages

Nombre del entrevistado: Isidro H. Buso
Fecha de la entrevista: 6 de marzo de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

(En este casete no hay grabación de la presentación de la entrevista)

LM: Buenas tardes Don Isidro.

IB: Buenas tardes.

LM: Buenas tardes, Don Isidro para comenzar esta entrevista quiero preguntarle, ¿dónde y cuándo nació usted?

IB: Yo nací en ciudad Delicias, Chihuahua, el 16 de marzo de 1942.

LM: En 1942, ¿Cómo se llamó su papá?

IB: Isidro Buso.

LM: Y, ¿su mamá?

IB: María Hernández.

LM: Don Isidro, ¿cuántos hermanos tiene?

IB: Fuimos cuatro hermanos y una hermana. Y yo soy el mayor de ellos.

LM: ¿Usted es el mayor de ellos? Muy bien.

IB: Y luego ya sigue Guillermo, Francisco y Rosario.

LM: Muy bien, ¿a qué se dedicaban sus padres, Don Isidro?

IB: Mi papá era albañil.

LM: Y, ¿su mamá era?

IB: Hogar, en la casa.

LM: Al hogar.

IB: Mm huh.

LM: Muy bien, Don Isidro, ¿usted le ayudaba a su papá?

IB: Sí, yo le, yo le ayudaba a él. O sea, yo aprendí la albañilería con él. Porque desde muy chiquito anduve con él pegado.

LM: ¿De qué edad más o menos?

IB: Sería de los, que tengo, yo lo hago como de los diez años ya andaba yo con él.

LM: Lo acompañaba.

IB: Ajá, sí.

LM: Don Isidro, cuénteme un poquito de ese lugar donde usted nació, de Delicias. ¿Cómo es Delicias?

IB: En ese entonces era una ciudad que no estaba, no era muy grande, era una de pocos habitantes y lo más que había ahí de trabajo era el tiempo de la agricultura. Que era cuando, en tiempo de, como en, de marzo pa[ra] adelante es cuando empezaba a haber trabajo y eso era en la agricultura, en del desahije, en la, en la labor pues, también. Y luego de ahí las limpias del algodón y de ahí se iba uno hasta la pisca del algodón. Se acababa la pisca, empezaba en septiembre, octubre, noviembre y diciembre y ya de diciembre pa adelante ya, había muy poquito trabajo, casi no.

LM: Don Isidro, ¿tuvo oportunidad usted de ir a la escuela?

IB: Sí [es]tuve en la escuela pero nomás estuve hasta quinto año de primaria.

LM: Hasta quinto año, ¿por qué?

IB: Pues porque, por la misma necesidad de buscar algo para vivir porque era, era muy poco el trabajo que había ahí en esa ciudad.

LM: ¿Cuántos años tiene usted, Don Isidro?

IB: Yo tengo sesenta años.

LM: ¿Alguno de sus hermanos, dice que también alguno de ellos fue bracero?

IB: No, nomás yo fui bracero.

LM: ¿Cómo era su papá, Don Isidro?

IB: Pues mi papá era una persona, pos [pués] humilde, trabajadora y pos era muy, muy trabajador él.

LM: ¿No era muy estricto con ustedes?

IB: Sí, estricto sí era con nosotros, sí. Sí, sí le teníamos poquito, cuando hacíamos mal, ¿verdad? Pero casi no, no andaba tras de alguno, friéguelo y friéguelo cada rato, no, sino que cuando se necesitaba, sí, sí era estricto con...

LM: ¿Cómo fue su infancia, Don Isidro? Cuénteme.

IB: Ay, pos mi infancia, pos no, pos fue muy pobre mi infancia porque, ¿cómo le digo? No, no, no teníamos pues, mucho, mucho, dinero no había, porque pues éramos pobres. Entonces, pos no, no, pos qué iba a ser, pos muy feliz y todo, ¿verdad? Pero pos muy pobres.

LM: ¿Eran duros esos tiempos?

IB: ¡Uy sí! Qué va, sí, sí.

LM: ¿De qué vivía la gente, mayormente?

IB: Pos a veces nomás de, la mayor parte de la gente vivía así en esa ciudad, era la labor. La labor era lo que se hacía más ahí. Era una ciudad muy, era una ciudad muy nueva y era una ciudad que era algodонера en ese entonces. Mucho algodón, mucho, mucho.

LM: ¿Trabajó usted en el campo cuando estaba chico?

- IB: Más bien, no, más bien andaba yo con mi papá en la ciudad. Pero pos ya cuando se necesitaba en los tiempos las piscas, entonces sí andaba uno piscando algodón.
- LM: ¿Recuerda usted cuántos años tenía cuando tuvo su primer trabajo?
- IB: Es que cuando yo tuve mi primer trabajo, fíjese que me veían tan flaquillo tan, así tan fifirifillo que no, la gente no, no pensaba que yo podía trabajar, que yo podía desempeñar trabajos así. Pero como a los diecisiete años, ya andaba yo de albañil.
- LM: ¿Eso fue su primer trabajo?
- IB: Sí, de albañil.
- LM: ¿Cuánto le pagaban, Don Isidro?
- IB: Eran \$125 pesos por toda la semana, desde lunes a sábado.
- LM: Y, ¿alcanzaba ese dinero?
- IB: No, no, no, no, no alcanzaba, no. No era suficiente no, sino que todo el tiempo estaba uno apretado del dinero.
- LM: Muy bien. Y, ¿cuánto tiempo trabajó de albañil, Don Isidro?
- IB: Pues hasta la fecha, pos, pos toda, toda mi vida, toda mi vida. Porque ya después de que trabajé allá en México de albañil, ya me vine yo para acá de bracero. Cumplí los dieciocho años porque tan, no podía entrar yo pa acá de bracero porque no tenía mi cartilla militar. Entonces ya agarré mi cartilla militar y lo primero que fue, en los primeros de las, los últimos braceros, fue cuando ya entré yo para acá. Fue como en septiembre, octubre del [19]62, me parece del [19]62. Sí, [19]62, [19]62, en la última bracereada.
- LM: Don Isidro, ¿cuándo se entera usted de que puede trabajar en los Estados Unidos?, ¿en qué año?

IB: Eh, cuando tenía yo, como a los dieciséis, diecisiete años que ya empecé yo a buscar, a trabajar de albañil, de desenvolverse como albañil. Entonces pos yo veía que mucha gente iba y venía. Y que: “Fuimos a los Estados Unidos y volvimos,” y traía la novedad de que llevaban camisas, llevaban ropa, llevaban, pos muchas novedades, ¿verdad? Y que los braceros y braceros, entonces pos yo me entero de eso que... No, pero como yo no podía venirme para acá de bracero, es que hasta que no cumplí mi servicio militar.

LM: ¿Hizo usted su servicio militar?

IB: Ajá, ahí.

LM: ¿A qué edad hizo su servicio militar?

IB: A los diecinueve años.

LM: ¿Ahí en Delicias?

IB: Ahí en Delicias y ya cumplía los veinte y a los veintiuno, veintidós me parece que se fueron de veintidós cuando ya me vine yo para acá, empecé yo de bracero, que fue el [19]62.

LM: ¿Cómo fue que se vino? Platíqueme qué les pedían, qué había que hacer.

IB: Pos ahí en Delicias se apuntaban ahí en la Presidencia Municipal. Había listas ahí de que iban y se apuntaban. Llevaba uno su cartilla militar, su el, esta de elector, que es lo que le piden a uno y ya se apuntaba y luego, cuando llegaba, que le tocaba esa ciudad, por decir así, quinientos hombres o mil braceros, gente que quería ya pa meterlo pa bracero. Entonces ellos hablaban por micrófono, ahí que: “La lista julana, va a haber pa la semana que entra”. O equis, o si no así de repente: “Necesitamos la lista julana”, ya llega uno ahí. Como era un pueblo chico, es que la gente se da cuenta de...

LM: Claro.

IB: Lo, se corría la voz y ya se da uno cuenta: “Oyes, en la Presidencia están hablando ya pa, pa los bracero”.

LM: Para los braceros.

IB: Entonces, llegaba uno. Y yo me di cuenta una vez, esa vez que me tocó a mí que fue la última vez, entonces yo iba ahí pa la plaza. En la plaza ese día yo estaba en la Presidencia Municipal, entonces yo vi mucha gente, dije: “¡Ah carajo!”. Me arrimé, dije: “¿Qué está pasando?”. “No”, dijo, “los braceros”. “¿En qué número van?”. Yo tenía el ciento sesenta, el uno sesenta y ya iban en el uno ochenta y cinco. Y luego me fui, me fui metiendo, me fui metiendo hasta que llegué a la puerta y le pregunté al señor: “Oiga, yo soy el número cien sesenta”, dije, “nomás que no traigo los papeles aquí”. Dijo: “Pues apúrate y vete y tráelos y si, si alcanzas a entrar, entras”. Entonces lo que hice yo, me salí y me fui corriendo y luego agarré un carro de sitio hasta mi casa, fui, traje toda la documentación mía y luego entré y luego llegué y ahí voy puchándome [empujándome] con la gente. Porque era mucha gente la que estaba ya acomodada ahí, hasta que llegué a la puerta y ya les dije: “Aquí está mi documentación”. Entonces ya me dejaron pasar. Y ya, ahí me apuntaron, okay. Al siguiente día, dijo: “Váyanse a Chihuahua”. “Amanezcan allá a Chihuahua”. Ahí, junto a la estación de ferrocarril, por ahí más o menos en esa área, y no, pos ya. Y de ahí me fui a... y el siguiente día estuve amaneciendo ahí en Chihuahua, y ya a hacer línea ahí, una línea.

LM: ¿En qué se fue a Chihuahua?

IB: En los camiones, en los camiones.

LM: ¿De pasajeros?

IB: Sí, de pasajeros, sí. Iba desde Delicias, corría un, corría hacía del, de los Rápidos a Chihuahua y todo eso. Entonces ya me fui en un camión.

LM: ¿Cuánto hacía el camión?

- IB: Como hora y media, más o menos, estaba cerquita, eran ochenta y siete kilómetros de Delicias a Chihuahua y me fui.
- LM: Platíqueme, ¿a qué horas llegó usted a Chihuahua?
- IB: Pues llegué como, como amaneciendo más o menos. Y ya agarraba la línea ahí, porque ya mucha gente ya estaba ahí de, yo creo desde otro día. En las líneas sentado ahí, en la orilla de una banqueta, ahí sentados ahí, pegados a una barda ahí todos. Ya llega uno y se acomodaba ahí y ya iba entrando uno.
- LM: ¿Traían alguna carta?
- IB: El, el número de registro que le dan a uno ahí cuando se registra en Delicias. Cuando se registra uno pa bracero, ahí traía su, ese número y ya. Decían: “Los de Delicias a esa línea”. Y ya se, se alineaba uno, y ya pa entonces, pos ya en la lista, ahí estaba uno apuntado.
- LM: ¿Se fue usted solo?
- IB: Sí, yo solo y llegando ahí ya le toca, le hablaban el nombre, llegaba uno presentaba su documentación y lo primero que le pedían a uno, la cartilla militar primero. Ya se las daba uno y ya le chequean ahí y luego le daban ahí, un número y le decía: “Vete pa Juárez”. Al siguiente día dijo: “Para Juárez, estén listos allá”. Y ya, lo hacía así uno. Salía uno de ahí y ya, se venía pa Juárez.
- LM: ¿Cuántos días estuvo usted en Chihuahua?
- IB: Un día nomás.
- LM: Un día.
- IB: Un día, y ya que...
- LM: ¿Cuánta gente habría ahí en el centro?
- IB: ¡Uy! En esa vez había como, como unas tres mil almas, yo creo.

LM: Tres mil.

IB: Pero de diferentes partes, no nomás de Delicias. De Delicias éranos como algunos seiscientos, yo creo. Y eran de diferentes partes, pero era mucha, mucha gente.

LM: ¿Estaba al lado de las vías?

IB: Sí, a un lado de las vías, ahí estaba un corralón, nomás que no, pos es que hace ya muchos años y no me acuerdo exactamente qué calles eran, ni nada de eso, ¿verdad?

LM: ¿Me pudiera describir cómo era ese lugar?

IB: Era algo así como, como si fuera un corralón, una barda grande así alrededor y un corralón y luego unos puertones [puertas] grandes. Y luego ya abría uno y allá al fondo estaban unas casitas y ya, ahí estaban unas ventanas, y ya uno llegaba ahí le, porque formaba línea y de ahí le hablaban por micrófono, número fulano, el nombre y de dónde era. Y ya se arribaba uno y ya ahí le daban, los chequeaban todos los documentos de uno y ya, se venía uno.

LM: ¿Había secretarias?

IB: No, por el momento ese nomás había dos señoras los que estaban en esa ventanilla con, con la gente nomás.

LM: Y, ¿les hacían algún examen físico?

IB: No, nada de eso nomás.

LM: ¿Médico?

IB: Nada, nada de eso no, nomás la documentación, el nombre y todo. Y le dan a uno el nombre y: “Vete pues pa Juárez”. Eso es lo que le decían a uno y ya. Se podía venir con ese número, le daban a uno ese número, pa si quería uno agarrar el tren, lo traían, lo traían gratis en el tren.

LM: ¿Era una especie de contrato, o qué era?

IB: No, no, el pase ese no era nada de contrato ni nada de eso. Nomás era eso, eso era pasar lista. Y yo me imagino que de ahí esa lista ahí ellos, la traían hasta acá a Ciudad Juárez o a Estados Unidos, no sé. Pero le daban a uno un número y con ese número podía uno viajar en el tren, gratis, no le cobraban en el tren. Y la gente que venía indefensa, venía en el tren y la gente que tenía con qué pagar pasaje en el camión, pos se venía en el camión.

LM: Y, ¿usted en qué se fue?

IB: En el camión, porque era mucha la aglomeración de gente que había.

LM: ¿A qué horas salió de Chihuahua?, ¿se acuerda?

IB: Pos serían como las, como a las cinco, seis de la tarde, yo creo, más o menos. Y llegamos acá a Juárez como, pos como seis horas, ocho horas, pos llegamos acá en la madrugada a Ciudad Juárez. Y ahí nos estuvimos en la central camionera, que antes no era central camionera, era donde llegaban los camiones, ahí eran, ¿por dónde eran?, ahí por la 16 de Septiembre y la Lerdo ahí en un ladito ahí estaba la que era, a donde llegaban los camiones Chihuahuenses. Y ahí nos estuvimos hasta que ya amaneció. Y ya nos fuimos hacia el puente Lerdo.

LM: ¿Se iban rumbo al puente?

IB: Ándele, agarraba uno la Fe, agarraba la Ferrocarril por las vías, hasta el puente, hasta el puente de acá de la Juárez, ahí.

LM: ¿Recuerda usted qué ropa llevaba?, ¿cuánta ropa llevaba para salir de ahí?

IB: No, pos yo ropa, traía pantalón de mezclilla, zapatos de trabajo. Pos la camisa esta primeramente, pos una camisa así de manga larga. Pues lo más sencillo y lo más pobre que teníamos [teníamos] y nomás traiba [traía] un cambio de ropa yo.

LM: Nada más uno.

- IB: Nomás eso era, ni, ni, no traía ni veliz ni nada. Una cajita ahí, traía toda mi ropilla, nomás eso era lo que traiba.
- LM: Ahí cuándo cruzaban, ¿cruzaba usted por el puente?, o, ¿había un cruce especial para los braceros?
- IB: No eh, antes, ahí [d]on[de] [es]tá la aduana, antes, en ese entonces, el puente ese de que está aquí por la, el Santa Fe, o sea el Santa Fe ahorita, era un puente de fierro antes, de esos antiguos, antiguos, así. Entonces llegaba uno y estaba onde paga uno, como pa entrar para acá, el peatón ahí, ahí pagaba uno pa entrar, pero no, no lo pagábanos [pagábamos], sino que ahí estaba como una, una especie de *gate*. Entonces todos hacíamos, hacíamos línea ahí y entonces ahí todos, ahí nos sentábanos [sentábamos] a esperar a que abrieran el *gate* ése y luego ya anunciaba ahí: “Número fulano”. Y ya iba entrando uno en línea así, pero llegaban los americanos y abrían y ya nos metían pa adentro.
- LM: Ahí entraban.
- IB: Ahí, ahorita onde existe el puente de aquí del centro de El Paso, ahí eran los corralones de donde estaba todo el movimiento de todos los braceros.
- LM: ¿Ahí?
- IB: Ahí, ahí entraba, on [es]taba, por la calle Stanton. On ta el puente ahorita que está ahí en, para ir para Juárez. En ese, por ahí en ese pedacito estaban todo, todos los, eran como barracas del Gobierno así, donde ya entraba uno y ahí eh, primeramente entraba uno allá por el puente y le daban el pase. Y luego de ahí, enseguida entraba uno y ya le chequeaban todos sus papeles. Y ya, le daban a uno un, no me acuerdo exactamente qué tantas hojas le daban a uno.
- LM: ¿Qué papeles?, ¿traían pasaporte?
- IB: No, no, no eran pasaporte sino nomás que era la documentación de uno. Y el número de uno. Y luego ya sobre eso, ellos nos daban ahí unas hojas y ya la hacían *clip*. Eso, con unas hojas que nos daban ellos, pero no me acuerdo

exactamente qué clase de hojas serían y ya pasaba uno. Entonces, ahí a mucha gente, no sé por qué, pero mucha gente, eh, que venía allá del sur de allá de adentro, muy adentro, a ellos los hacían que se desnudaran y le echaban polvo en el cuerpo.

LM: ¿Eso dónde fue?

IB: Aquí en Estados Unidos. Ahí por...

LM: ¿Ahí en ese lugar que me dice?

IB: Ahí en ese pedacito que le digo que estaba todo eso ahí, por la Stanton, entre Stanton y la del El Paso, ahí estaba todo ese movimiento. Y ya pasaba uno y nomás es lo que le hacían a uno.

LM: ¿Ahí tenían que ir todos los braceros?

IB: Pasaban todos los braceros.

LM: ¿Sería como un centro de recepción ahí?

IB: Eh, pos era como un centro ahí, pero todavía ahí iba uno pa Río Vista, todavía. Allá en Río Vista es en donde le hacían a uno el examen médico.

LM: A ver cuénteme, ¿cómo se los llevaban de ahí del centro a Río Vista?

IB: Bueno, de ahí ya cuando salía uno que le echaban el polvo y todo eso.

LM: ¿A usted le echaron polvo?

IB: Sí, sí me echaron.

LM: ¿Cómo fue eso?

IB: Pos nomás nos decían: “Desnúdense”. Y se desnudaba uno. Y luego ya iba pasando y luego con un blower le echaban polvo nomás y ya, pasa uno y risas y pase, sigue pa adelante.

LM: ¿Le sacaron sangre?

IB: No, ahí no.

LM: Ahí no.

IB: Ahí no, entonces de ahí ya se sube uno a un camión, de esos del Gobierno y lo llevaban a uno al Río Vista. Que está allá por, estaba allá por el North Loop, de aquel lado de la, de Las Américas, poquito más pa allá. De aquel lado por allá por, cercas de Moon City, por ahí en esa parte, así, ahí estaba esa parte de Río Vista. Entonces llegaba uno ahí a esa parte de Río Vista. Y yo me acuerdo que llegamos muy temprano en la mañana, como a las, ¿qué serían?, como a las siete, ocho de la mañana ya estábamos ahí. Entonces nos bajaron y nos llevaron y nos dieron almuerzo primero.

LM: Ahí les daban de comer.

IB: Así es nos dieron de comer primero. Pasábamos al comedor y luego ya ahí cada quien agarraba, le daban su bolsita ahí y ya.

LM: ¿Qué les dieron de comer?, ¿de almuerzo?

IB: Pues muchas veces era, era como, era un sándwich. Pan de caja y el sándwich con, ¡ay!, no me acuerdo exactamente qué llevaba, si llevaba salchicha o huevo, no me acuerdo adentro y ya una pinta de leche. Y luego un juguito chiquito también, ya almorzaba uno. Y ya, recogía la basura y la echaba en unos botes de basura ahí y ya. Caminaba otra vez de vuelta uno, entonces ya llegaba al examen médico.

LM: ¿Cuánta gente habría ahí en Río Vista?

IB: Esa vez que, que fui yo pa, que estuve ahí, habíamos unas mil personas, yo pienso. Porque entrábanos, es que estaba muy grande y había como, era como un campo de concentración así, porque estaba todo así en escuadra todo así, ¿me entiende? Al mero centro de todo ese campo estaban, ahí se, estaba un micrófono

a mero arriba una unas bocinas. Y la... y le hablaban a la gente y todo eso y ya iba pa según de donde fuera, iba pasando uno a uno. Entonces ya nos tocó a nosotros que íbanos [íbamos] de Delicias y ya entramos. Ahora sí: “Pásale por aquí”.

LM: ¿Los nombraron especialmente a ustedes?

IB: Sí de todo, todo el grupito que íbanos de ahí y ya entramos ahí, y luego: “Desvístanse y vayan a agarrar línea”. Y ya nos desvestían ahí, ¡todo, todo!, completamente así y cada quien le agarraba su...

LM: ¿Completamente?

IB: Cada quien agarraba su garrita y la metía abajo del hombro y ahí vamos.

LM: ¿Ya sabían ustedes que iba a pasar eso?

IB: Sí, porque ellos nos habían dicho que nos iban a pasar a hacer examen médico. Entonces ya, ahí vamos caminando, caminando, caminando, ya estaba un doctor, una doctora. Eran como tres médicos los que estaban ahí, a la vez.

LM: ¿Eran americanos?

IB: Americanos, sí. Eran americanos los médicos y ya nos...

LM: ¿Qué les preguntaban?

IB: Pos más bien ellos el tacto, el tacto del... nos volteaban y nos veían y luego: “Dese vuelta.” ya, hasta ahí le veían todo el cuerpo de uno y todo eso.

LM: ¿Revisaban sus partes nobles?

IB: Sí, pa que si no fueran a llevar enfermedades venéreas y todo eso y ya fue. Pasaba uno, enseguida que pasaba, entonces ya pasaba a otro departamento, a onde le sacaban sangre, y ya ahí le sacaban sangre. Y luego mientras que iba caminando uno por cada departamento, antes de salir ya para escoger al departamento a

donde iba uno, entonces ya le decían, el que está enfermo de sangre, débil o bajo de, pues quién sabe qué serían, bajo de, anemia o algo así por el estilo.

LM: Sí.

IB: Entonces lo echaban pa atrás y luego ya le ponían ahí una inyección y luego ya lo hacían caminar otra vez de vuelta.

LM: Y, o sea ¿lo dejaban ahí en Río Vista?

IB: Sí, sí, sí, ahí mismo. En cuanto íbanos, antes de llegar a la parte a donde ya nos íbanos a escoger pa irse uno. Pa escoger la parte a donde quería uno ir, entonces ya le nombraban a la persona que necesitaba eso. Entonces a mí sí me nombraron, tenía muy buena sangre y me dijo: “Véngase pa atrás”. Y me fui con ellos pa atrás, al mismo departamento a donde le sacan la sangre.

LM: Y, ¿qué le...?

IB: No, nomás me pusieron una inyección, y a otros señores también ahí viejitos ahí, que porque sí iban personas grandes, ya también, cincuenta, sesenta años y ahora ya.

LM: ¿Usted cuántos años tenía?

IB: Yo tenía veintidós años, yo creo.

LM: Veintidós.

IB: ¡Veintiún año[s]!, tenía yo.

LM: ¿En qué año fue eso?

IB: El [19]62. Veintiún año[s] tenía yo. Entonces, pos ya me pusieron la inyección, dijo: “Sígale, otra vez de vuelta”. Y ya seguimos la línea otra vez de vuelta, entonces ya pa eso ya entraba uno a una barraca grandota también. Y en mero en

medio de la barraca, daba uno vueltas así, así daba vueltas, pero mucha gente, ¿verdad?

LM: En círculo.

IB: En círculo, así. Y aquí estaba una que pa Big Spring. Bueno, a mí me tocó, yo oí que pa Big Spring y ahí me, yo agarré pa allá. Pero muchos que pa Las Cruces y pa Alamogordo y que para allá, pa diferentes partes.

LM: ¿No le tomaron radiografías?

IB: Fíjese que no me acuerdo que me hayan tomado radiografías.

LM: Entonces ya una vez que salían de los exámenes, ¿a ustedes les preguntaban a dónde querían ir?

IB: Sí nos preguntaban porque ya cuando salíamos de los exámenes, llegábamos a esa barraca grande que le digo y empezábamos a caminar, a caminar así a vuelta, porque en medio de la barraca estaba una, un escritorio, vamos a suponer como un escritorio, una barra así cuadrada y habían personas ahí, los que pa Nuevo México, pa, pal, ¿cómo se llama?, pa Albuquerque, por allá. En ese entonces pos yo oía nombrar los nombres, pos decía: “¡Ah, carajo!, pos qué, qué nombres tan raros”.

LM: ¿Le comentaron ellos algo de cuáles iban a ser sus condiciones de ida?

IB: Ahí todavía no, todavía cuando, cuando llegamos a ese punto ahí, todavía no. Sino que ya cuando llegamos ahí y luego, pos yo iba nuevo, yo no sabía de nada yo. Pos sí era de a tiro nuevo tapado, tapado de a tiro, pos no, no conocía nada. Entonces que pa Big Spring y luego yo le decía a los camaradas: “Oyes, ¿cómo estará pa allá, pa Big Spring?”. Pos que, es para allá, quién sabe qué tantas horas de camino y luego, pos los cruces aquí yo conocía mas o menos el nombre porque nunca había pasado. Pero les dije: “No, aquí no me gusta”. Y yo todo el tiempo no, no, quise agarrar una parte aquí cerca de El Paso por cuestiones, dije yo: “Voy a trabajar, voy a agarrar dinero, y me voy a venir para Juárez.”

LM: Así es.

IB: ¿Me entiende? Entonces yo no quería hacer eso, sino que dije: “Voy a agarrar una parte lejos de aquí”. La única parte que estaba más lejos era ese, pa Big Spring.

LM: ¿En qué estado es eso?

IB: Texas.

LM: En Texas.

IB: Son como seiscientas, sí, como seiscientas y cachito de millas de aquí de El Paso.

LM: Y, ¿usted escogió irse para allá?

IB: Y yo escogí irme pa Big Spring porque ahí entre los camaradas, pos unos sí ya habían venido pa acá. Y ya me decían: “No, pos Big Spring queda pa ese rumbo de allá. Pero que pa ese”. Me decían muchos: “Pa allá no, es puro temporal”. Y que no, no hay, no hay mucho. Lo que iba uno era casi más bien a pisca algodón.

LM: ¿Sabían ustedes que iban al algodón?

IB: Sí, porque en la temporada esa era, pa eso pa la pisca de algodón. Y luego, dije: “No, pos yo mejor me voy pa allá”. Y ya saliendo de ahí, ya se apuntaba con el señor que estaba ahí, le digo: “Pa Big Spring, sí, yo mero”. Y ya le agarraban los papeles que le habían dado a uno, se los agarraban otra vez pa atrás ahí, y ya le anotaban ellos ahí lo que tenían que hacer. “Y pásele al corralón”. A esa área donde le digo que estaba grandísimo, ahí. Y ahí a descansar.

LM: ¿Había camas?, o, ¿dónde se dormían?

IB: Eh, no, había [d]ónde, ónde sentarse uno, había sombras y así. Y luego ya había refrescos ahí en las hieleras, ahí con refrescos y todo.

LM: ¿Ustedes ya no pagaban absolutamente nada?

IB: No, no, ya no pagábamos nada. Y ya nos dijeron: “Bueno, pásenle pa allá al corralón”, dijo. “Y ahorita como a las, como a las seis”, dijo, “sale el camión que va a Big Spring, esténse atentos”. No, pos ya, pos ya vamos pa afuera y ya ahí estuvimos platicando con la gente y muchos otros pa otro rumbo y otros para acá. Pero ya sabíamos que, yo ya sabía que iba pa Big Spring pero pos nunca había entrado pa acá, pos no sabía ni qué, ni qué iba a ver. Ni qué, con qué me iba a topar.

LM: Y, ¿qué pensaba?, ¿cómo se imaginaba los Estados Unidos?

IB: No, pos es que yo en ese entonces, lo que traía yo era pos como, pos muchas ganas de progresar, de trabajar. Porque allá en el pueblo de uno, pues lo que hacía falta era el trabajo, no porque la gente no quiera trabajar, sino que hacía falta el trabajo y eran pocas las temporadas que se trabajaba uno allá en mi pueblo. Y yo venía a eso, a progresar, a ver qué, a ver qué había.

LM: ¿Cómo se imaginaba usted que eran los Estados Unidos?

IB: Pos yo ya había venido aquí a Ciudad Juárez y veía del puente pa acá pal El Paso y veía, mira, Estados Unidos. Pos nomás porque se veían los edificios altos, nomás, bueno, dije yo: “Pos será eso, será eso”. Pero pos no, no y no me imaginaba qué y cómo eran, ni qué, ni qué, ni qué, cuál era el modo de vivir acá, ni nada de eso, no.

LM: ¿Tenía preocupaciones, miedos?

IB: No, no. Miedo no, venía con entusiasmo con ganas.

LM: Muy bien. Y, ¿cómo se fue hasta ese lugar, Big Spring?

IB: Nos llevaban en un camión, ya como a las seis de la tarde. Ya nos dieron un lonche a cada quien, una, una bolsa con lonche así. “Los que van a Big Spring”, y ya. “¡Fórmense!”. Y ya nos daban antes, antes de subir al camión, nos daban la bolsa esa con el lonche.

LM: Y, ¿qué llevaba esa bolsita?

IB: Pos llevaba naranjas, cacahuates y luego una pinta también de leche otra vez de vuelta y sándwich.

LM: ¿De jamón?

IB: Pues era como... era huevo con otras cosas, pero no, no era jamón. Y ese, lo que llevaba era esa mucho este, esa crema de cacahuete amigo. Esa era la que... pero pos, pos uno no, no sabía ni qué, ni qué, cómo comérsela. Pos dije: “¡Ah, carajo!, ¿pos qué es esto?”. (risas)

LM: Pos sí.

IB: Pos no la conocía uno, ¿verdad? La leche porque pos ahí había leche, ¿verdad? Pero el sándwich ese, pos no dijo, pos chale.

LM: Eso mejor no me lo como, ¿verdad?

IB: Sí. (risas) A ver si no, no me vaya a hacer o algo daño esta cosa, y ya nos fuimos, ahí vamos ya.

LM: ¿Cuántas horas duró el viaje hasta Big Spring?

IB: Pues llegamos, llegamos al amanecer allá, llegamos al amanecer.

LM: ¿Iba lleno el camión?

IB: Iba lleno, sí. Ahí iban como unas, ¿qué serían?, pos unas cien personas yo creo, o poquito más de cien personas.

LM: ¿Era de pasajeros?

IB: No, era un camión del gobierno, de esos que traen esos.

LM: ¿Cómo era?

IB: Era un camión verde, de esos chatos trompudos.

LM: ¿De esos de caja?

IB: Sí, haga, haga de cuenta, así. Adentro, adentro estaba un camión normal, sus asientos igual, ¿verdad? Pero, no, no, no era muy lujoso ni nada de eso, sí era un camión de esos de gobierno. Pos digo yo, yo creo era de gobierno porque, pos estaban todos verdes y sus sellos ahí toda la cosa, ¿verdad? Pero sí, el señor ya el que nos llevó ahí ya era un americano y un, y un, sería mexicano, o hablaba, hablaba muy bien el español. Ya fue el que nos dijo: “Ya me voy pa Big Spring este es, esta es tu cena de ustedes. Oye, vamos a llegar en la mañana allá”, dijo, “así que descansen, relájense pa que lleguen con ganas”. Y ya.

LM: Y cuando llegaron allá, ¿qué hicieron?, ¿a dónde los llevaron?

IB: Ah, cuando llegamos allá a Big Spring nos llevaron a un centro que era como una barraca grande. ¿Qué serían?, unos, estaba a un lado de los del ferrocarril y entre medio de la carretera, la principal, digo, era la 80, yo creo, porque en ese entonces todavía no existía el *freeway*, todavía.

LM: No había.

IB: No había *freeway* todavía, era puro camino. Llegamos en la mañana ahí y ya nos bajamos. Pero ya pa entonces ya había ahí muchos americanos esperando que la gente llegara pa escoger su gente, la que ellos quisieran. Llegaban y: “Yo quiero seis”. “Yo quiero ocho, yo quiero diez”. Y ya nos llevaban.

LM: ¿Cuántos braceros había ahí?

IB: Bueno lo que, lo que, cuando fui yo, éramos como unos cien, ciento cincuenta yo creo. Que llegamos en, que llegamos esa mañana y en ese mismo día salimos todos.

LM: Fíjese.

IB: En cuanto nos bajamos, nos metieron, nos metieron pa las barracas pa adentro.

Y luego ya, salía la señora, porque allá sí había una secretaria, salía. Ese señor quiere tantos pa pisar algodón, que algodón pima y que algodón de ese otro, el limpio y el otro que pule y todo eso. Y otros que queríamos para, que en ese entonces había borregas también, en ese entonces allá. Que yo quiero pa esto, pa las borregas y todo. Y yo me fui con un grupito de como seis, ocho personas a pisar algodón, porque era lo que yo sabía hacer más o menos, es todo.

LM: ¿Qué tan grande era ese rancho?

IB: Chiquito, eran como una en la, onde nos llevaron, que estaba el ranchito ese chiquito y luego la labor estaba enseguida. Era como una casa de, por decir así de, como tres cuartos era, era la cocina, era como un diez por doce, más o menos y luego a un lado una mesa grandota y...

LM: ¿Ahí es dónde vivían ustedes?

IB: Sí, ahí. Y luego en la cocina, lo que era la cocina era una mesa grandotota [muy grande]. Y luego tenía, tenía a los lados tenía, como unas, unas, no eran estufas así de, eran parrillas así de dos mechas pa cocinar. Y tenían trastes y tenían como dos *zinc*, para lavar ahí los trastes y toda la cosa. Y luego enseguida donde estaban las recámaras, era una recámara como, un cuarto como de catorce por dieciséis y ahí dormíamos todos.

LM: Ahí dormían todos.

IB: Bueno. A como seis, ocho personas, había, había camas...

LM: ¿Habían seis camas?

IB: No, eran más casi, eran, una cama por persona.

LM: ¿Eran de esas camas dobles?

IB: Sí, esas que se, que se montaba una arriba de la otra. Había hasta tres camas, tres camas una de la otra y ahí dormíanos [dormíamos].

LM: ¿En qué mes fue eso?

IB: Sería, yo creo en, en octubre.

LM: ¿Ya hacía frío?

IB: Sí, ya, ya hacía frío. En las mañanas amanecía, se amanecía con fresco ya.

LM: ¿Cómo eran las barracas esas que me menciona?

IB: Esas barracas eran como, haga de cuenta las barracas de gobierno. Esas que tiene aquí en Fort Bliss ahorita, pero ya estaban muy viejitas. Ya la madera de ahora ya se veía antigua. Ya, ya, ya se veía fea fea por fuera. Y por dentro, pos también igualmente todo, lo que era de pura madera nomás. Pero eran ya, eran viejas, viejas las barracas.

LM: ¿Cuántos años trabajó oficialmente como bracero?

IB: Nomás dieciocho meses.

LM: Era, ¿así fue su contrato?

IB: Así fue mi contrato, sí. Porque ya después ya de los dieciocho meses ya tenía que salir uno para México y si había más contratos, venía otra vez de vuelta. De recontractarse para los braceros, lo hacía uno, pero sí, como en ese, en esa época, jue [fue] la última bracereada que yo... Cuando yo entré, la que hubo, así es que ya no hubo más.

LM: Cuénteme, don Isidro, ¿a qué horas empezaba su día?

IB: Muy temprano en la mañana. Yo creo que nos levantábamos como a las cinco de la mañana a hacer, a hacer desayuno. Y luego como ya ve como está así como tres parrillitas y como éramos ocho, pos agarraba línea y órale que: “Yo hago los

huevos acá”. Y otro que no, pos que calentaba tortillas y... Porque antes de ir al, antes de ir al rancho ese, el patrón que nos contrató por ese tiempo, nos llevaba primero a la tienda a comprar mandado y cada quien compraba su mandadito. Y yo cuando fui, pos en ese entonces íbamos a piscar y cuando fui que, que vi yo que vi yo todos echaban guantes de eso, de esos de garra, decía yo: “¿Pos pa qué querrán tanto guantes estos?”. (risas) Y luego ya le dije: “Oye,

¿pos pa qué quieren tanto guante?”. Dijo: “No, lleva guantes porque pa piscar”, dijo, “porque, si no te vas a romper todos los dedos con las, con los, con el algodón”, dijo. “Pos ahí se pulea y se agarra con todo, y necesitas guantes”. Bueno, pos yo agarré unos guantecitos, un parecito de guantes. Dijo: “No, no, no”, dijo, “¡echa uno por día!”, dijo. Y luego íbamos a estar como ocho veces, pues llevábamos, llevábamos más guantes que de comida.

LM: ¿Eran como de piel?

IB: No, no guantes de esos, de esos que se usan, de esos cafés, de esos de tela de algodón.

LM: Qué bien.

IB: Esos.

LM: ¿Ya había piscado usted algodón antes?

IB: Sí, pero acá en México. Acá no, acá no se usa nada de eso.

LM: Pues sí.

IB: Y que llegamos acá y que guantes, ¡ah bueno!; pos sacando los guantes. (risas) Fíjese y luego pos ya otro día y llegando, llegando a ese rancho ya llegamos como después de medio día y ya hicimos tortillas y toda la cosa ahí. Pos yo era mi primera vez y me acoplé con un muchacho y le pregunté: “Oye, ¿qué, qué le entramos entre los dos?”. “Sí”, dijo, ya estuvimos ahí. Y le digo: “Haz tú las

tortillas”. Pos ya amasé yo la harina y toda la cosa, pos yo nunca había hecho nada de eso, porque acá en mi casa nunca hacía nada de eso.

LM: Y, ¿qué tal le salieron?

IB: Pos ahí la primera vez, medio duras, ahí todas chuecas y toda la cosa, unas quemadas y otras cosas así. Pero no, aprendí, pos iba, iba con ganas.

LM: Claro.

IB: Y el otro muchacho se puso a hacer chile, ahí a tostar chile, para hacer chile con queso y toda la cosa y ya unos huevillos ahí y unos frijolitos de lata y eso es lo que comíamos. Y alistar el lonche pa otro día, las tortillas y los frijolillos, ahí con un pedacito de queso arriba y ya, a pisacar algodón.

LM: ¿A qué horas empezaban a pisacar?

IB: Como a las siete de la mañana.

LM: ¿Ya había salido el sol?

IB: Oh, sí, ¡ya! Ya estaba, ya estaba saliendo el sol. Porque la mañana muy temprano, muy temprano en ese entonces, caía el rocío y el algodón estaba muy, se metía, sí se podía uno a meter a pisacar, el patrón no le decía nada, pero se mojaba uno todo, todo, todo el cuerpo se mojaba. Entonces, ya pa las siete ya podía uno entrar a pisacar, ya no tenía tanto rocío el agua, el algodón, ¡y todo el día!, ¡todo el día!

LM: De sol a sol.

IB: De sol a sol, ahí no había con que: “Voy a descansar,” y nada, entre más libras quería hacer uno, pos tenía que trabajar más.

LM: ¿Hasta qué horas trabajaban?

IB: Ya casi metiéndose el sol, ya.

- LM: Y, ¿cómo es ese trabajo, Don Isidro? Para nosotros que no sabemos, ¿cómo era ese trabajo?, ¿cómo lo hacían?
- IB: Eh, pos es un trabajo muy duro. Es duro en la cuestión de que, va uno piscando el algodón, ¿verdad? Descapulla el algodón también en toda la mata en diferentes partes. Y lo que trata uno es de agarrar más capullos de algodón en la mano para no echar tanto manoteo pal costal. Y luego, echando toda la mano al costal y irlo arrastrando, irlo arrastrando, irlo arrastrando hasta que ya el costal esté lleno.
- LM: ¿Cómo cargaban los costales?
- IB: Eh, se lo amarraba uno de aquí de la cintura y luego por entre las piernas, lo dejaba caer pa atrás y ahí va, uno agachado. Iba agachado todo, todo, todo el tiempo iba agachado porque iba metiendo el algodón, ¡zas! Haga de cuenta, se me sentaba un ratito a agarrar aire, a respirar, pero es que el... entre más libras va uno piscando, pos era más mejor pa nosotros.
- LM: ¿Se acuerda cuánto le pagaban?
- IB: A \$0.70 centavos las cien libras.
- LM: ¿Cuántas libras más o menos piscarían en un buen día?
- IB: Bueno, dependiendo cómo estuviera el algodón, pos, ¿piscabamos como cuánto? Doscientas, trescientas libras. Dependiendo, dependiendo de la persona, ¿ve? Porque hay muchas personas muy buenas pa pisar.
- LM: ¿Sí?
- IB: Pero trescientas libras sí las hacía uno fácil.
- LM: O sea que llenaban el costal y, ¿luego?
- IB: Lo apretaban, uno lograba lo lograba apretarlo muy bien pa que pa salir de, de una orilla de la labor a la otro lado, para no caminar entre medio. Y ya de perdida caminaba uno, ir y iba y venía y ya pesaba.

LM: Y, ¿dónde lo entregaban?

IB: Ahí mismo estaba una trilla con una, con una báscula y uno mismo se pesaba. Salía y ya agarraba el costal y lo colgaba y ya lo pesaba ahí y se apuntaba usted mismo, hasta eso que no, no.

LM: ¿Tenían mayordomo?

IB: No, no, nos confiaba el señor ese.

LM: Y, ¿el patrón hablaba español?

IB: Poquito, muy poquito español. Pero sí se hace, sí se hacía entender con nosotros.

LM: ¿No tenían problema ustedes con el idioma?

IB: No, no, no, fíjese que no, gracias a Dios que no, con esa persona no, no hubo problema porque él hablaba poquito español y ya nos hacíamos entender. Y con él, pos duramos como cuarenta y cinco días hasta que le levantamos toda la cosecha. Y ya él nos fue a entregar a otra vez de vuelta a La Asociación, ahí en Big Spring.

LM: Ahí en La Asociación. ¿Era una asociación de granjeros?

IB: Pues no, más bien, era una asociación del Gobierno, porque el Gobierno fue el que nos llevó pa allá.

LM: Y, ¿qué? Platíqueme cómo fue que lo llevaron a La Asociación de vuelta, cómo fue.

IB: Bueno, ya cuando el patrón dijo: “Bueno, ya se acabó”, dijo, “ya, ya no tengo más trabajo aquí”, dijo, “ya, ya me levantaron toda la cosecha”, dijo. Y usualmente se usaba que el patrón le daban cuarenta y cinco días, cada cuarenta y cinco días usted se podía venir pa México o se podía quedar allá.

LM: Ah, ¿sí?

IB: Ese era el contrato que le daban a uno, cuarenta y cinco días.

LM: O sea que eran contratos de cuarenta y cinco días.

IB: De cuarenta y cinco días, sí. Ya se quedaba usted allá si quería y si no, pos se podía venir y todo le daban *free*, el pasaje y todo eso. No, no había problema.

LM: ¿Eso lo pagaba el patrón?

IB: Tenía, tenía que durar cuarenta y cinco días trabajando.

LM: De esos cuarenta y cinco días, ¿era fácil volverse a contratar cuando se terminaban esos contratos?

IB: Sí, sí era, era fácil pa otras, pa muchas personas que ya saben, porque muchas que no, así lo hacían a los cuarenta y cinco días y se venían pa atrás. Pero en la época mía no, porque ya no hay más braceros, sino que esa fue la última bracerada que hubo. Y yo no, y no y mi, y me... Y mi interés mío no era venir pa atrás.

LM: ¿Usted se quedó, se volvió a quedar allá?

IB: Yo ahí me quedé yo en La Asociación en esa. Y luego ya ahí, llegaban a los cuarenta y cinco días, llegaban gentes de todas partes de los que ya estaban contratados que se habían cumplido. Y luego ahí ya es donde, pal lunes, pa si, pa que no se cu... Un viernes o un sábado cuando fuimos. Entonces ya pal lunes, ya venían otros, a contratarnos otra vez de vueltas, los que querían seguir, venían otras personas y ya nos agarraba.

LM: ¿Cuántos días duró ahí en La Asociación?

IB: Pos nomás duré dos días. Uno, un, un domingo en la cárcel (risas) y el sábado que nos agarraron.

LM: A ver, platíqueme eso, ¿cómo estuvo eso?

IB: Bueno, pos fíjese, cuando nos llevaron después de estar esos cuarenta y cinco días en el rancho y ese, y ya nos llevaron pa atrás a La Asociación. Pues entonces como, pues uno estaba nuevo, uno pos ya, pos sí ya tenía veintiún año[s], pos quería ver la novedad quería salir a ver el pueblo a ver cómo estaba. Ya nos acoplamos, yo y otra persona que estuvimos de compañeros trabajando juntos.

LM: ¿Se acuerda cómo se llamaba?

IB: No sé, no me acuerdo, lo que me acuerdo es que él era de allá de San Francisco de Borjas, de ahí Chihuahua, ahí para la sierra, ahí pa adentro, pero no me acuerdo el nombre de él. Dijo: “Vente, vamos pa allá pa la tienda”. Okay, ya estaba así pardeando el sol, apenas estaba queriendo pardear el sol, entonces ese señor que estaba adentro de esa cantina salió gritando: “¡Me robaron!, ¡me robaron! ¡me robaron!”.

LM: ¿Quién era ese?

IB: Era un señor de allá de México de la capital de México. Porque ya después de que nos agarraron, pos nos metieron pa adentro, entonces estuvimos platicando con él, qué es lo que había pasado. Pero cuando salió él gritando: “¡Me robaron!, ¡me robaron!” era una cantina de negros. Y luego salió gritando y en eso venía una patrulla. Y entonces, en ese, en ese entonces nosotros dimos la vuelta en la esquina, para agarrar la banqueta para irnos para, para La Asociación. Traíamos una, un, una bolsa con pan y galletas y sodas. Y el policía, pos lo agarró a él y nosotros como los, casi nos enfrentamos al frente de ellos. También nos agarraron, diciendo: “Oigan, que por qué, si yo, yo vengo de la tienda”. Y todo eso y como era un americano. “No, no, no,” dijo, ¡y pa adentro!

LM: ¿Él no hablaba español?

IB: No, no hablaba español. Y luego ya cuando llegamos allá a la barandilla ya que, que estuvimos adentro, que me tomaron fotos y huellas y toda la cosa y yo les decía: “Pero, ¿por qué?, si no hicimos nada”, le decía. Todo terco yo todavía. “No”, dijo, “tiene que ser”. Bueno, adentro ya. Entonces ya cuando llegamos ahí a

onde, a onde está el policía, dijo: “A ver, quítense el cinto que traigan, saquen todo lo que traigan en la cartera”. Y todavía le averiguaba yo: “Oiga, pero aquí me tienen a mí, pero ¿por qué?, ¡si no hicimos nada, él y yo. Él, pos él salió de la cantina gritando, venía poco borracho. Pero nosotros no”, le dije. “Él, él nos agarró ahí de la calle, nomás afuera así, nomás porque sí”. Pero no, no, no nos hacían caso.

LM: ¿No les...?

IB: No, no, nada. Pos no ahí no nos hacían caso, no. O no nos veían con buenos ojos. ¡Y va pa adentro, ándele!

LM: Y va pa adentro.

IB: Sí, sí y ahí pagué. Al siguiente el, eso fue un sábado y al siguiente domingo en la mañana, ya les dije: “Oiga, pos, ¿qué pues?, yo ya quiero salir de aquí”. Y: “Pos necesitan pagar un *bond* de, de \$25 dólares”. “Pos sí, yo ahí tengo dinero,” le dije. “Del que, de que me quitaron del que, que lo guardara ahí con mi cartera. Ahí tengo yo dinero”. Dijo: “¿Quieres pagar eso?”. “Sí”. Y ya fui y los pagué y salí.

LM: ¿Hablaban alguien español ahí?

IB: Uno, uno, uno de, de los que vimos, no sé si era policía o era de los que andaban ahí barriendo algo así por acá, pero ya sobre ellos, ya nos...

LM: Y, ¿nunca le dijeron por qué?

IB: No, no, no (risas) y me llevaron. Y ya salimos y luego pos, pa acabarla de fregar, salimos y luego pos en on taba, on taba la cárcel esa ahí, era el centro de Big Spring. Pero pos como nosotros no conocíamos el pueblo, ahí estamos también viendo pa las, nos echaron pa afuera. Y volteando pa, pa un lado y pa otro y decía a mi amigo: “Oye, pos, ¿pa dónde vamos a agarrar?”. (risas) “Pos, pa on ta la, La Asociación, dónde estamos nosotros ahí”. Pos no, tuvimos que agarrar un carro de sitio y nos, ya le dijimos donde nos llevara y nos llevó.

LM: ¿Eran caros los carros de sitio?

IB: Nos cobraron creo, \$2 dólares o \$3 dólares creo en ese entonces, pero tuvimos que irnos así porque pos no conocíamos ni nada y luego pos ni modo de decirle a los policías: “Llévenos pa atrás donde nos agarraron,” pos no.

LM: Pues sí. Don Isidro, cuénteme cuántos días trabajaban ustedes a la semana.

IB: Siete días, muchas de las veces hasta, hasta los domingos porque pos como no. Ya después del, de que cumplimos cuarenta y cinco días y que llegamos a La Asociación, ya me fui con otro, con otro, con otro americano. Ese sí hablaba español, el señor ese. Y ya le dije yo: “¿Qué tienes trabajo pa mí?”. Dijo: “Sí”, dijo. Me dice él: “Nomás que tengo algodón”, dijo, “y tengo componiendo las cercas”, dijo. “Cuidando el ganado y varias cosas”, dijo, “no nomás el algodón”. “Bueno, pos me voy contigo”. Y ya me fui con él pal lado de, ¿qué sería?, pal *North, North East* de, de Big Spring algo así por el estilo. Y luego estaba, pos como una hora de camino yo creo, para llegar al rancho ese. Ahí fue onde me hice amigo de un negrito que estaba ahí que se llamaba Bruce. Bruce se llamaba el muchacho y era del mismo de la edad mía de veintiún año. El era el que nos movía pa, nos llevaba pal trabajo pa una parte, pa otra parte, porque las labores estaban en diferentes partes.

LM: ¿Estaba grande ese rancho?

IB: Sí, estaba grande el señor. Ese señor no era el propietario del rancho, sino que rentaba varios lotes de... pa sembrarlo. Y era el que nos movía.

LM: Entonces esta persona era como el mayordomo.

IB: Algo así del rancho ese, más o menos. Y pa eso, nosotros vivíamos en un, en una casa, algo así como de, como las que salen en, de esas puertones así, grandototas así, con el *roof* picudo, picudo pa arriba.

LM: Como un granero.

IB: ¡Algo, algo así, algo así!, ¡grandota, grandota! Y ahí fuimos a dar y cumplimos otra vez los cuarenta y cinco días.

LM: ¿Cómo estaba amueblado ahí?

IB: No, pos muebles no había, no, no tenían ni, ni nada, nada, nada. Nomás estaba la, la cocina, su mesa, su estufa de... ahí sí había una estufa regular de cocina pa cocinar y la cama de esas, de esa que se doblan, de esas que se montan. Nomás, no, pero muebles nada.

LM: ¿Tenían baño?

IB: Ah, en ese rancho sí no había baño, tenía que bañarse uno afuera. Había un deste pa bañarse uno, con, cuando hacía mucho frío pos no se bañaba uno, ¿verdad? Pero cuando, cuando hacía mucho frío en una tina, había tinas de esas así largas. Se metía uno en el baño, así como las películas de *cowboy* que salen las tinas a onde se baña uno. ¡Ande, haga de cuenta!, igualitas así. Ya calentaba uno el agua y le echaba y se bañaba uno y todo. Y para ir a hacer su necesidad, pos al monte.

LM: Al monte.

IB: Al monte, no, no, no había nada de comodidad ni nada, ¡nada!

LM: Mire, Don Isidro, y, ¿cada cuándo les pagaban?

IB: Cada ocho días.

LM: Y, ¿mandaba usted dinero?

IB: Sí, a mis papás.

LM: ¿Era usted soltero todavía?

IB: Sí, todavía soltero, todavía.

LM: ¿Cada cuándo les mandaba a sus papás?

IB: Cada quince días, más o menos.

LM: Y, ¿cómo le hacía?

IB: El mismo patrón le decíamos, hacía uno, hacía uno la carta y él le decía a uno: “Mira, por favor cómprame un *money order*, pon este nombre”. Y le echaba a la carta y ya.

LM: ¿Alguna vez le quedaron a deber algo de dinero?

IB: No, fíjese que no, no.

LM: ¿Cómo le pagaban?, ¿con cheque o en efectivo?

IB: Fíjese que nos pagaban con efectivo. El, el señor este que con el que estoy hablando ahorita, él nos pagaba en efectivo. Porque, o si no, cuando veníamos a, el, al pueblo, comprábamos el mandado y él hacía el cheque y luego ya pagaba el mandado y al mismo tiempo venía el mismo cheque que él nos daba, ahí en la tienda nos lo cambiaba.

LM: ¿Qué día iban al mandado?

IB: Los sábados, los domingos.

LM: Y, ¿cómo se portaba la gente en los pueblos, con ustedes?

IB: Fíjese que mi persona, yo, yo digo que bien. Sí, bien, en excepto de que había poca discriminación. Yo sentía la, la, el rechazo por cuestión de que, o, lo sentía porque no hablaba inglés, también puede ser que eso, ¿verdad? Pero yo entraba a restaurantes onde había americanos y toda la cosa y pos sí se sentía un poquito cohibido, ¿verdad? Porque, pos como yo no hablaba muy bien. Nada de inglés y pos me hacía entender porque yo desde un principio cuando anduve allá, traté de, pos de valerme de mí mismo, por mí mismo. Entonces, a señas y a como quiera y mande, me hacía entender y sí me gustaba ir a los restaurantes, ahí cuando tenía tiempo y sí.

LM: ¿Cada cuándo?

IB: Pos cada quince días, cada vez cuando íbamos al pueblo, a la ciudad. Porque era un pueblito, Big Spring, era un pueblo chico. Taba de esos pueblitos que, que pasa uno, pasando por la banqueta y está el tronco ahí a un lado amarrado para amarrar los caballos y todo eso, algo así de *cowboys*. Y, pero no, no, me la pasé, me la pasé bien.

LM: Cuénteme alguna experiencia que haya sabido o que haya sentido de discriminación.

IB: Pues uno, una vez que fuimos yo y este, este muchacho, este negrito fuimos a un restaurán, que se llamaba El México Español, que todavía existe ahí en Big Spring todavía. En esa época, apenas lo habían hecho y estaba, era, era la novedad. Entonces fuimos y le dije, le dije yo: “Vente, vamos a comer ahí”. Y como era el que nos llevaba al pueblo a comprar mandado y nos traía y todo, pos fuimos. Entramos y al sentarnos en la mesa entonces se arrimó la mesera y me dijo a mí que a él no le podían servir, que si quería comer, pos que se fuera él a la cocina, que a mí sí me podían servir, a mí ahí. Entonces lo que yo le dije que no, que, que no, que mejor nos íbamos.

LM: ¿Cómo se sintió usted?

IB: Pos yo me sentí medio, medio mal, ¿verdad? Porque, pos como éramos yo y él, el muchacho este, éramos muy camaradas, pos me sentí muy mal, rechazado algo así. “No”, le dije, “gracias, mejor nos vamos”.

LM: Y, ¿él le comentó algo a usted?

IB: No, él nomás me vio y se rió, el negrito. Dijo: “Vámonos pues, okay”. “Vámonos allá, pa”, me decía, *partner*, “vámonos allá, pa allá pa mi barrio, Para”... Y entonces ya nos fuimos para el barrio de él. A un restauran de los de ellos y sí, ahí sí me admitieron a mí.

LM: ¿Sí?, ¿ahí lo trataron bien a usted?

IB: Sí, sí, como, como igual como él. Y luego en ese entonces se usaba mucho que, que ahí en las cantinas, habían cantinas. Entonces como había mucha bracerieada y mucha gente, mucha gente se quedó sin dinero. Pero, porque a mucha gente les gustaba, les gustaba tomar. Y había, como, como una barra aquí, ¿verdad? Tiene su pista de baile, pero allá había bailadoras y les cobraba una peseta por pieza a cada persona que bailaba.

LM: Y, ¿esas bailadoras eran americanas?

IB: Pos sí, no, no, eran de todo, eran de lo que había ahí, mexicanas, americanas, negras y todo. Todo, todo, como ahí, ahí se veía de todo, sentadas así. Entonces, llegó una, ¡ah, carajo!, ya llegué, entonces, pos ya al que le gustaba bailar, pos bailaba, ¿verdad?

LM: Claro.

IB: Y el que le gustaba tomar, pos estaba ahí, taba tomando y bailando. Pero muchos se quedaron sin dinero por estar bailando ahí, tomando.

LM: ¿Ahí gastaban?

IB: Ahí gastaban en eso, se ponían a jugar a la baraja y todo y ahí perdían.

LM: O sea que jugaban también a la baraja.

IB: ¡Oh, sí, sí, sí! Ese señor que le digo que salió gritando de ahí, que lo metieron a la cárcel, ese era de *México City*. Entonces él era, ya su último día de trabajo ahí en Estados Unidos y según esto no llevaba más que la raya de esa semana pa su, pa su casa. Entonces le tocó meterse ahí y lo dejaron limpio, limpio.

LM: Perdió todo, pobre.

IB: No tenía ni pa salir de la cárcel. Entonces halló a otro camarada, le vendió un radio y quién sabe qué más cosas traía eléctricas él, que las tenía pa su casa, pa

acá pa México. Se las vendió a un camarada ahí en la cárcel, para salir de la cárcel y se vino limpio pa México.

LM: ¿Como entró?

IB: ¡Pior, pior, pior! Porque cuando entró, pos le daban pa que se moviera por esa parte y allá ya no.

LM: Y, ¿había muchos braceros con ese problema?

IB: Varios, varias personas, yo veía así, que sí.

LM: ¿Alguna vez le tocó Don Isidro, ver algún problema en el campo, alguna discusión?

IB: No, fíjese que no, no porque, cuando yo estuve ahí, la, la más, la más gente que estuvo conmigo, fue al principio, fuimos como ocho personas. Entonces ya, el camarada mío que me acoplé con él, él se vino pa México. Entonces ya me quedé yo solo allá, entonces ya me fui yo pal rancho ese. Y allá había como tres personas pero ya al último se fueron todos, se les cumplió su contrato y todos se fueron. Y yo me quedé todavía, ¡solo!, ahí en esa casa me quedé solo. Era una casa que estaba retirada del rancho, como de aquí a Canutillo, que son como cinco millas. Metida así entre la sierra, entre la loma, a mí en la noche hasta me daba miedo, estaba, pues era un caserón tremendo. Entonces lo que hice yo, dije: “No”, dije, “¡chale!”. Yo atranqué la puerta por dentro con los palos y le clavaba clavos y toda la cosa, nomás me quedé yo viviendo en la pura cocina.

LM: ¿Estaba solo usted?

IB: Solo, solo y mi alma, solo, solo, solo.

LM: ¿Tenía alguna pistola, un rifle?

IB: Nada, nada, no. No, pos en ese entonces, nada, nomás el puro valor allá tenía uno.

LM: Ahí, ¿qué hacía?, ¿en qué trabajaba ahí en ese rancho?

- IB: Bueno ahí trabajábanos [trabajábamos] cuando estaba el algodón, en algodón.
- LM: En la pisca.
- IB: En la pisca y luego pulían, era ahí, puro pule. El pule es, que lo agarra uno la mata con to y todo pa adentro del costal. Y se acabó ahí, entonces ya nos, nos pusimos a reparar toda la cerca on taba el ganado.
- LM: ¿Ese algodón pule, dice que lo echaban con todo?
- IB: Con todo.
- LM: Les pagaban, ¿cuánto les pagaban por...
- IB: Igual, al mismo precio, el mismo precio. Pero se agarraba con, desde abajo con todo, todo lo, que nomás quedan, las puras varitas pelonas nomás. Entonces se acabó eso del algodón. Entonces ya nos fuimos a reparar las cercas y así estuvimos reparando cercas. Y luego en tiempo, ¿cómo de qué serían?, en marzo, sí, en este tiempo de febrero, marzo. Es el tiempo que, que los bece[rros], los becerros los capan pa que el tiempo de invierno, pa que no se agusanen, entonces hacíamos también eso, acarrear el ganado pal, pal rancho. Y así ahí a capar becerros.
- LM: ¿Tenían muchos becerros?
- IB: Sí, eran bastantes. Serían unos quinientos, yo creo, más o menos.
- LM: Y, ¿cuántos vaqueros había?
- IB: Pos nomás había, pero para ese entonces venían, no sé si serían amigos del señor este o los mismos compradores del ganado ese. El caso es que venían, había como cuatro que, que... Y luego nosotros que andábamos ahí, junto con ellos. Pero nomás lo arrimaban a una cerca y luego están unos tubos y ahí lo metía a uno, a una máquina a onde entraba el becerro, lo trampaba con la máquina y le daba vuelta y, ¡palo!, le cortaban y lo sacaban.

LM: ¿Con una máquina?

IB: Sí, con una máquina, sí. Nomás, nomás lo metían a, no me acuerdo cómo se llama el shute, que es de largo así.

LM: ¿Como un cajón?

IB: Como un cajón, ahí lo meten pa adentro y lo trampan pa que no se mueva mucho y ya le cortan y ya lo sueltan y así en total. Y nosotros lo que hacíamos yo y el negrito ese, agarrábamos todos los huevillos de los becerros y los lavábamos y todo y asados en la lumbré.

LM: Son las criadillas.

IB: Sí, sí, sí, hacíanos unas lumbradas tremendas ahí. La carne nomás la metíanos [metíamos] en un palo y la dábamos vuelta ahí asando. Porque matábamos así, una borrega o algo así por el estilo cuando andábanos [andábamos], que andábanos en eso, ¿verdad? Porque pos andábanos en el monte, en la sierra y ya se acababa eso y ya, seguía otra vez de vuelta a componer lo que estuviera descompuesto en el rancho.

LM: Y, ¿qué decía el patrón?

IB: No, pos contento.

LM: O sea de que se comieran ustedes, ¿ellos solían también comer?

IB: ¡Oh, no, sí, sí, sí! Pues es que ellos son, eran rancheros, vaqueros, sabían exactamente que se hacía eso. Y pos yo nunca había comido, pos acá en mi pueblo, no había ni nada que hacer de eso, pos yo cuando vi, ¡ah, carajo! Bueno, pues, ¡atacándole! Y sabe rico. (risas)

LM: Dicen que son muy sabrosos.

IB: Ey, ¡muy sabrosos! Y luego a la brava, ahí nomás, ahí había. Tirábamos ahí, on tan las ramas ahí todas así, tiramos ahí las tortillas de maíz. Ya nomás le da la

vueltecita así calentaban y ya, comían ahí. ¡Vámonos! Iban y comían, porque se comían.

LM: Muy bien.

IB: Pero muy rico, muy rico.

LM: ¿Ahí trabajó por...?

IB: Casi, ¿qué sería?, como tres meses, yo creo. Me aventé como dos contratos con él.

LM: Y, ¿cuánto le pagaban ahí?

IB: Lo mismo, a \$0.70 centavos la hora, me parece en ese, en ese entonces.

LM: Setenta centavos la hora.

IB: Porque ya no, ya no había nada, nada de algodón ni nada de eso. Entonces \$0.70 la hora y luego ya después me dijo él, él me dijo: “¿Sabes qué?”. Dijo: “Ya no tengo trabajo, ya se me acabó”, dijo: “¿te quieres ir pa México?”. “No”, le dije, “pos yo no quiero ir pa México”. “¿Entonces qué quieres que haga?”. Dije: “Pos búscame por ahí con alguna persona que, que tú conozcas que tenga trabajo”, le dije. Dije: “Todavía me faltan”. Pos apenas tenía qué, como cuatro meses. Todavía me falta un montón de tiempo pa que se me cumplan los dieciocho meses. Dijo: “Está bueno”, dijo, “deja ver si te encuentro a alguien”. Y luego sí, al fin de cuentas a los tres, cuatro días me dijo: “Oye, ya te encontré una persona. Vive más adelantito a onde aquí estamos ahorita”. Ese señor se llama, se llamaba porque ya murió, Jim Mel. Y ese señor tenía también, este, algodón, sembraba algodón.

LM: También.

IB: De temporal en ese, yo creo era pura de temporal todo, de temporal y luego tenía también tenía becerros y vacas. Y luego tenía gallinas él, tenía un gallinero tremendo de gallinas. Entonces ya jue el señor ese el Jim Mel y luego le pregunté:

“¿Qué tu tienes trabajo pa mí?”. Y me dijo que sí. Dijo: “Pos *maybe*”, dijo. “Bueno, pos vamos a ver pues”. “Okay, ta bueno”.

LM: ¿Cómo se portaban los patrones?

IB: Pues fíjese que conmigo bien. Sería que les caía yo bien o sería que yo los granjeaba con mi trabajo, ¿me entiende?

LM: Claro.

IB: Y la persona que trabaja pues, onde quiera cae.

LM: Y, ¿le tocó ver así que ellos trataran mal a alguien?

IB: Sí, sí, así con diferencias, sí.

LM: Que fueran duro.

IB: Ajá, pues más bien con diferencia, porque, pues ya vé, tenemos muchas personas que... pos ta bien, está uno allá en el monte ahí en la sierra ahí entre montado y no hay la facilidad de, de tener un *shower* bien, ni nada de eso. Pero de todas maneras tiene uno que bañarse, ¿verdad? Pos...

LM: Claro.

IB: Su ropa también pos sí, no, sí, no hay onde lavarla, pos uno debe. Como yo, yo mismo la lavaba. Yo ponía pa lavar mi ropa en ese entonces ponía un bote, cuadrado de esos de cinco galones y le echaba jabón y luego la ponía a calentar y ahí metía todas mis camisas y todo la ropa sucia, la gruesa. Y ya nomás le daba una talladita y la enjuagaba y ya, ya estaba limpio. Era más fácil pa mí hacer eso, pero mucha gente no hacía eso, ¿me entiende?

LM: ¿No lavaba la ropa?

IB: No, no, no y se... pues se veían sucios, ¿verdad? Pues yo pienso que por eso les hacían el feo.

LM: También.

IB: También, por eso.

(entrevista interrumpida)

LM: ¿Eso cuándo lo hacía?

IB: Los fines de semana cuando descansaba, los domingos.

LM: Oiga, Don Isidro y, ¿iban a la iglesia?

IB: No, fíjese con este señor Jim Mel, no, ni con el otro, sino con el primer que fui, con el primero que me contrato los cuarenta y cinco días, él nos dijo: “Si quieren ir a la iglesia, yo los llevo los domingos”. Y sí, nos llevó dos veces a la iglesia.

LM: ¿Católica?

IB: Católica, sí, católica.

LM: ¿Era en español?

IB: No, en inglés.

LM: En inglés.

IB: Y fuimos a misa, es la única vez que fuimos a misa ahí.

LM: ¿En alguna ocasión le tocó estar ahí trabajando para algún día festivo en México?
O sea, un 16 de Septiembre, un 20 de Noviembre.

IB: ¿Trabajando dónde, acá en Estados Unidos?

LM: Sí, acá en Estados Unidos.

IB: ¿Aquí en Estados Unidos? Pos sí, todo, todos, todos los, o sea no, pa uno no había descanso.

LM: ¿No había días festivos, ni nada?

IB: No, no había nada de días festivos ni nada de eso. Fíjese con este señor Jim Mel, con el último que fui a trabajar, como tenía gallinas, hasta el domingo tenía que ayudarle yo. En la mañana ir a darle de comer a las gallinas. En la tarde ir a recoger los huevos, eso nomás el domingo. Ya entre semana, tenía que ir yo a hacer lo mismo, darle de comer a las gallinas en la tarde irme a la labor, ¡y ya! Me, me venía como a estas horas, así, que está pardeando el sol, a recoger los huevos.

LM: ¿Entonces a qué horas empezaba su día ahí?

IB: Pos igualmente, como a las seis de la mañana.

LM: Y, ¿se iba a darles de comer a las gallinas?

IB: A las gallinas primero, ya les iba... les ponía el agua, el este, les chequeaba a la vuelta, que iba corriendo el agua bien y les daba de comer.

LM: ¿Qué les daba de comer?

IB: Pastura que, que tenían ellos. Así como Purina, algo así por el estilo. Entonces ya les chorreaba la bandejita a todas ahí, era bastante, eran como cinco mil gallinas. Cada, todos los días me aventaba como tres, cuatro costales de cincuenta libras de comida para las gallinas. Y les chequeaba el agua pa que estuviera regulada, pa que caminara, pa que tomaran las gallinas ahí.

LM: Claro.

IB: Y luego ya, acababa como a las nueve, yo creo y ya me iba yo a almorzar. Y ya de ahí, pos agarraba el tractor si había tiempo de trabajar con el tractor en la labor, pos con el tractor y cuando era tiempo de sembrar, sembraba.

LM: ¿Qué hacían con el tractor?

IB: Bueno, pos en tiempo de invierno, pos empezábanos [empezábamos] el año. En tiempo de enero, de diciembre, enero y febrero, a preparar tierra para, para en marzo, en la, el día 15 de abril, pa el día 15 de abril ya tenía que haber llovido, o de perdido una vez y se sembraba el algodón. Entonces del día 15 al día 30 de abril a los primeros de mayo. Entonces ya el algodón ya estaba chiquito, ya había estaba todo nacido. Entonces caían las otras lluvias y es cuando que mejor, cuando se aprovechaba a subir hasta lograr a llegar hasta junio, julio, para que se pudiera dar.

LM: O sea que, ¿en cuántos meses se cosecha el algodón?

IB: Pues lo sembraban en abril y se empezaba a dar en... dependiendo si había, si había el agua, principalmente. Ya en septiembre, en octubre, ya empezaban a...

LM: ¿Ahí era de temporal?

IB: De temporal, sí, puro temporal todo eso.

LM: ¿Llovía en aquellos años?

IB: Sí llovía, fíjese que sí llovía. Había, había ya pa esas fechas, ya había caído un aguacero. Y es cuando toda, toda la región andan ahí sembrando y todo. Y luego como en el tiempo de invierno, pa allá sí nevaba en esa, aquí en El Paso casi no nieva. Allá, allá sí, allá sí nevaba y había humedad.

LM: Y, ¿cómo le hacían? Compraban chamarras o el patrón les daba o...

IB: ¡No, no! Todo lo tenía uno que comprar pa poder trabajar, todo, todo, todo. Y yo, pos sembrábanos [sembrábamos], llegaba la hora del tiempo de la, de entre medio de, de lo que sembrábanos había, había un intermedio de que el algodón no nacía y todo eso, pos estaba el tiempo de ir con los animales, con el ganado y todo eso.

LM: Claro.

IB: Y luego aparte las gallinas, eso era a diario, las gallinas era una cosa diaria.

LM: Cuando no capaba a los animales, ¿qué hacían con los animales?

IB: Bueno a, este señor compraba becerros chiquitos y los metía a las, a la labor. Por un mes, dos meses y se levantaban poquito y a venderlos pa atrás otra vez de vuelta.

LM: O sea, compraba y vendía.

IB: Compraba y vendía. Y ganado grande casi no tenía mucho, pero sí entraba y salía, entraba y salía. Y nosotros lo que hacíamos, yo sembraba, pos casi todo el tiempo me la pasaba yo en la labor. Sembraba el algodón y luego sembraba el zacate para darle pa que estuviera, pastura pa los animales.

LM: ¿Era pradera?

IB: Sí, era pradera grande. Era como, onde sembraban puro algodón eran como ciento cincuenta acres y luego de pradera había como unos cincuenta o más. Y había mucho trabajo pa mí solo, pos yo era solo en el rancho.

LM: Y, ¿ahí cuánto le pagaban?

IB: A \$0.70 centavos la hora también, cuando estaba de bracero.

LM: ¿Era como un precio establecido?

IB: Sí, era, era como...

LM: La tarifa.

IB: La tarifa en todas partes pagaban eso. Pero yo me encargaba de todo allá en el rancho, ya era yo todo, todo, todo por todo lo llevaba yo allá.

LM: ¿Tenía contacto directo con el patrón?

IB: Sí, sí, todo el tiempo él andaba junto conmigo ahí o si no yo andaba solo. Y luego ya en tiempo de la pisca, pos arreglaba uno el tractor para, porque había dos tractores o tres tractores. Uno lo tenían con la, con la piscadera de algodón y a los

otros los traíamos con las, para andar este, cultivando, sembrando, ahí todo eso, dizqueando y todo.

LM: ¿Cuánta gente trabajaría ahí, Don Isidro?

IB: Pues no, yo solo era el que hacía todo eso.

LM: ¿Usted solo?

IB: Porque ya cuando me fui con ese, con ese señor Jim Mel, ya era yo solo en, en La Asociación de braceros. Ya nada más quedaba yo en todo Big Spring. Ya todas las personas se habían venido. Yo era el único que quedaba y ahí me quedé con él hasta, hasta que ya se me cumplió los dieciocho meses.

LM: Y dice que, bueno, iba y ya les daba de comer a las gallinas, se iba al campo a cuidar el ganado y, ¿regresaba con las gallinas?

IB: Pa la tarde otra vez de vuelta, a levantar los huevos.

LM: ¿Cuántos huevos levantaba más o menos?

IB: Se levantaban, en tiempo de invierno se levantaban como cuarenta y cinco, cincuenta canastas de huevos, como de a cien huevos por canasta. Y en tiempo de verano, en tiempo de calor, eran hasta cien, ciento diez.

LM: ¿Dan más?

IB: Oh sí, más, sí, producen más, sí, en tiempo de calor producen más. Y esa, esa era mi vida, esa era mi vida, puro trabajo y trabajo y trabajo y trabajo.

LM: ¿Qué trabajo le gustaba más?

IB: Pos es que, estaba yo, pos estaba joven, ¿verdad? Y pos como no tenía yo acá en mi pueblo, no había nada que escoger, nada, nada que... Aunque aspiraba uno a, a hacer algo, a hacer algo, pos no se podía porque estaban, estábamos muy fregados todos acá. Entonces acá yo aspiraba nomás, dije: “Bueno, voy a trabajar y a juntar

mi dinerito”. Y es lo que hacía yo, hacer eso y luego digo: “A ver si arreglo residencia”. Y este señor fue el que me dio las cartas pa arreglar residencia.

LM: ¿Cuándo se empezó usted a preocupar por arreglar residencia?

IB: Ya cuando se me iba llegando el tiempo de que iba yo ya a salir pa México. Y que yo oía, porque oía yo que, que ya no iba a haber más braceros y que ya no hubo más braceros y que esto. “¡Uh!”, dije, “entonces ya es la última que me tocó a mí”. Y dije: “Voy a ver si arreglo”. Y ya el señor este me dio las cartas y sí. Empecé a meter los papeles como unos dos meses antes de que se me cumpliera. Y ya entré al Consulado y que recibo cartas y que me mandan la aplicación y toda la cosa.

LM: ¿Qué les pedían para poder arreglar?

IB: Lo principal era la carta del patrón, que, que, que tenía uno trabajo. Eso era lo principal y como yo estaba joven así es que pos fácil, fácil me arreglé. Y en ese entonces, estaba muy fácil de arreglar la residencia.

LM: Y, ¿todo mundo sabía?

IB: ¡Uh, sí! Todo el mundo sabía de eso.

LM: ¿Había mucha gente que arreglaba?

IB: Sí, mucha gente arregló cuando lo de los braceros. Pero pos mucha gente también, no, no quiso, no quiso porque no quiso estar amarrada aquí de este lado. Porque pos ellos nomás venían cuarenta y cinco días y pa atrás, vámonos. Y la persona que le gustaba trabajar, pos tenía aquí el trabajo.

LM: O sea que su patrón le ayudó con las cartas.

IB: Sí, no, con la carta del trabajo nomás con esa.

LM: ¿Qué era?, ¿qué decía, que tenía trabajo?

IB: Que tenían trabajo para mí, que, que yo era pos nomás lo, lo que él tenía todo, todo su récord de él y lo que él tenía y que tenía trabajo pa mí nomás.

LM: Y las llevó. ¿Cuánto tiempo duró ese trámite?

IB: Como tres meses.

LM: Y, ¿en tres meses...?

IB: Sí, ya, ya cuando se me cumplió a mí el contrato ya de los dieciocho meses, que ya no hubo más pa mí, que ya tenía que salir por fuerza para México. Entonces como dos meses ya duré acá en México, y luego ya me devolví pa atrás.

LM: ¿En qué se regresó a México?

IB: En los camiones, en el Greyhound. Y luego también ahí en el Greyhound un, ya cuando venía, entonces ya yo traía una máquina de coser de esas de pie, la traía para mi mamá. Y según esto pos como ya no había braceros en ese entonces y todo, yo era el único que quedaba en ese, ese pueblo. Me dice el señor de ahí de los Greyhound que me estaba metiendo el equipaje, dijo: “Te vamos a cobrar por eso”. “No,” le digo, “¿por qué?”. Y luego ya fui y le dije al señor que me había llevado al Greyhound. “Oye, aquí me quiere cobrar por llevarme la máquina”. Y luego ya jue el señor ese y le, lo, vino con él y habló con él, dijo que no, que yo tenía derecho a llevar todo y no, no me cobró, pero me querían cobrar, pos oiga. (risas)

LM: Qué cosas, ¿verdad?

IB: Sí, pero yo tenía derecho, porque pues yo era el único que me tenían que traer pa, pa Juárez como yo, como yo pudiera.

LM: ¿Quién pagó ese viaje?

IB: Ellos, La Asociación o no sé quién sería, yo creo. Y pa ese entonces también estuve ahí en ese pueblito de Big Spring, me enfermé de la garganta.

LM: Cuando estaba trabajando.

IB: Cuando estaba trabajando con el señor, sí.

LM: A ver, cuénteme.

IB: Y luego, con este señor, no con el Jim Mel, sino con otra con el del tercer rancho.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista con el señor, Isidro Buso. Me decía, Don Isidro que en una ocasión se enfermó de la garganta.

IB: ¡Ah, sí! Y luego en ese entonces, estaba yo solo en el rancho ese, ahí con este señor porque el amigo ese que tenía, negrito, él vivía en el rancho y onde yo estaba viviendo era en otra parte. Entonces amanecí muy malo de la garganta, pero malo, malo. Y luego ya vino el negrito por mí, le dije: “¿Sabes qué? Yo estoy muy malo, dile a, dile al patrón que, que venga”. Y pos ya fue él, dijo: “¿Qué tienes?”. “Me duele mucho la garganta y la cabeza,” le dije. “¿Quieres ir al doctor?”. Le dije: “Sí, llévame al doctor”. Ya vinimos a, acá a Big Spring, con él, al hospital.

LM: Lo llevaron al hospital.

IB: Al hospital, ya ahí entré y entró la enfermera y ya me dijo qué tenía y toda la cosa. “No”, pos dijo, “la garganta, nomás”. Bueno, ya llegó el doctor y me hizo preguntas que: “¿Cómo es esto?, ¿qué tienes?”. “¡Pos nada!”. “Bueno, te vamos a poner una inyección y cuídate”.

LM: ¿Hablaban español el doctor?

IB: Sí, el doctor hablaba español. Dijo: “Cuídate”, dijo, “pos, ónde, ¿ónde vives?”. “Pos ahí en el rancho fulano”. Dijo: “Mira hazte estos, por lo pronto”, dijo, “toma esta dieta”, dijo, “hazte calditos de pollo y así cosas livianas”. “No,” le digo, “doctor pero es que sí, como no puedo comer eso porque, pos yo vivo solo”.

“¿Cómo que vives solo?”, dijo. “Sí”. “¿Pos cuántos años tienes?”. “No, pos tengo veinte”. “¿Cómo que veinte años?, ¿de dónde eres?”. “Pos de México”. “¿Qué andas haciendo acá?”. “Pos ando de bracero”. Dijo: “¡Ah!, a ver si, bueno entonces”, dijo: “Lo que voy a hacer, ponerte nomás una inyección”, dijo, “con esa inyección, se te van a quitar las anginas por mucho tiempo”. Y sí dicho y hecho. Me pusieron la inyección y ya pa el siguiente día ya estaba yo como quien dice aliviado.

LM: ¿Le cobraron algo?

IB: No, no, no me cobraron nada. Más las del, la misma asociación pagó todo. Pero sí se les hizo, se les hizo raro que yo tan joven estuviera ahí solo en ese rancho. Y me enfermaba, pos no, pos no había quién me curaba, tenía que hacerlo yo.

LM: O sea que ese mismo día lo llevaron, lo inyectaron y...

IB: Y ya pa el siguiente día estaba yo trabajando ya de vuelta.

LM: Mire, qué bien.

IB: Y no, así, así era mi vida todo el tiempo.

LM: Entonces, ¿le llegó su mica?

IB: No, eh, bueno ya cuando, ya cuando se me acabó el tiempo de estar acá, como bracero, entonces me regresé a México y ya pa entonces ya había hecho yo trámite en el Consulado pa arreglar la residencia. Y entonces ya entre, eran como más o menos, como dos meses llegué a salir como en octubre, algo así, septiembre en octubre. Sí, por ahí más o menos, como en octubre. Entonces ya pa enero, pa diciembre ya tenía la cita, pero nomás que como entró el tiempo del 24 [de diciembre], de Navidad y Año Nuevo y todo eso, no pude entrar hasta enero. Entonces ya fue el [19]62, fue cuando arreglé residencia.

LM: Don Isidro cuando usted venía de salida, ¿le dieron a usted alguna identificación?

IB: No, nada, nada.

LM: ¿Algo que hubiera comprobado que usted trabajó como bracero?

IB: Tenía uno, uno una credencial que es la que, que onde traía su fotografía de uno y su nombre y su dirección y de algo el... que decía los Estados Unidos. Eso era con que, con lo que, con lo que uno se identificaba.

LM: ¿Esa cuándo se la dieron?

IB: Cuando entré allá adentro, cuando ya fuimos del corralón de Río Vista pa Big Spring, ahí nos dieron esa.

LM: Ahí les dieron esa. Y, ¿la tenían que cargar con ustedes?

IB: Sí, porque era, era la identificación de uno.

LM: ¿En alguna ocasión le tocó que le pidieran esa identificación, alguna autoridad?

IB: No, fíjese que no.

LM: ¿Le tocó ver a La Migración algún otro día?

IB: Oh, sí, sí.

LM: Y, ¿les pedían?

IB: Pero a mí nunca, nunca me pidieron nada de eso. Yo iba al pueblo, es que, pues como yo con... el más tiempo que duré trabajando fue, así solo y con los, nomás con los puros patrones. Es que yo andaba con ellos nomás, es que, no pensarían que yo fuera un ilegal, ¿verdad?, y que andaba con los patrones.

LM: Muy bien. ¿Conoció usted a la familia del patrón, de alguno de los patrones?

IB: Pos nomás los que... Pos no, casi, casi como hablar con ellos y todo eso, no.

LM: ¿No?

IB: Estaba uno, muy, muy aparte, yo creo.

LM: ¿Hizo buenos amigos, Don Isidro?

IB: Pues al negrito este sí, ¿usted cree? Bruce creo se llama, él era de Houston el negrito este. Y con él era el único que tenía de amigo, porque pos no, no había oportunidad de tener amigos porque en ese rancho de que ya estuve trabajando al último, pos nomás yo, el, yo, el, de trabajadores, nomás era yo. Estaba él, de patrón en el mismo rancho y estaba la señora de él, pero nomás yo de trabajador. Y ahí me, duré como, ¿qué serían?, casi los seis meses de bracero con ellos, sí. Y ya después de que arreglé residencia, un año ya.

LM: ¿Qué pasó cuando arregló residencia?

IB: Eh bueno, cuando arreglé residencia, ya que arreglé todo, la residencia, ya que tenía todo, me fui al rancho otra vez con ellos a trabajar ahí.

LM: Dice que se tardaron.

IB: Dos meses, yo en dos meses arreglé todo. Porque llegué yo acá a ciudad Delicias y empecé a juntar todos mis papeles, toda mi documentación y fácil la junté todo, y...

LM: ¿Se acuerda qué juntó?, ¿qué pedían todo eso?

IB: Pos principalmente, el pasaporte mexicano. Ese, ese llevaba carta de recomendación, llevaba fotografías, llevaba mi cartilla militar, mi acta de nacimiento y con eso sacábamos el pasaporte mexicano. Y luego ya acá en el Consulado, pos traíamos el pasaporte mexicano. Y luego ya traía todo su examen médico era... Ahí, sí antes de ir ahí ya tenía que traer todo mi examen médico, rayos y todo, completamente todo.

LM: ¿Dónde se hizo usted ese examen?

IB: Aquí en Juárez, que en ese entonces el Consulado Mexicano es, no está aquí, no estaba onde está ahorita, estaba por la, por la 16 de Septiembre y casi llegando al Parque Borunda, más o menos por ahí en esa área ahí estaba el, el Consulado Americano.

LM: ¿Le cobraron algo?

IB: Veinticinco dólares de la, de la mica, era lo que costaba. Y naturalmente, que todos los exámenes los tuve que pagar yo, todos los exámenes médicos y todo eso.

LM: Claro. ¿El patrón le dijo cuando usted se venía, que cuando arreglara, lo buscara de nuevo?

IB: Sí, porque sí quedamos en que él me iba a dar las cartas de trabajo. Pero yo tenía que volver a trabajar con él.

LM: Ah, qué bien.

IB: Entonces a, pos arreglé en cuanto agarré el pasaporte, porque en el pasaporte mexicano primero ahí le ponían un sello y ya va uno a la Migración, ahí le chequean otra vez de vuelta todo el papeleo. Y ya firmaba el emigrante y ya con eso, pos ya entraba uno pa adentro, mientras llegaba la mica. Y ya, regresé yo a trabajar con el patrón otra vez de vuelta, a la misma... A, trabajar, a darle de comer a las gallinas, a recoger los blanquillos, en la labor, con el ganado.

LM: ¿Le pagaban más, o le pagaban lo mismo?

IB: Ya, ya pa el... de ese entonces, me pagaba, ¿qué?, me pagaba por salario. De diciembre, o sea el tiempo de invierno me pagaba \$40 dólares.

LM: ¿A la semana?

IB: A la semana. Y luego del, en el tiempo de verano me pagaba \$45. Pero ya, ya de eso ya, de ese, desde ese entonces, ya el, ya el patrón mío ya como que empezaba

a abusar más de mí, por cuestión de que, como ya estaba yo por salario, ya no me quedaba, ya quería que trabajara de sol a sol.

LM: O sea, ¿que era más duro cuando ya tenía residencia?

IB: Más duro, sí porque, según esto decía que, que en tiempo de invierno, estaban los días más cortitos, que eran \$40 dólares, y que el tiempo de verano, los días son más largos, me daba \$45 dólares. Pero tenía que trabajar yo, tenía que trabajarle desde que salía el sol hasta que se metía.

LM: ¿Igual usted solo?

IB: Solo, igual, fíjese, solo, solo.

LM: ¿Cuánto tiempo duró ahí, Don Isidro?

IB: Un año.

LM: Un año.

IB: Un año después de que arreglé con él.

LM: Y luego, ¿qué hizo?

IB: Porque no, lo, lo que me pasó es que me sentí, este, sentí yo que ya estaba abusando él de mí. Y luego, como tuve un accidente yo ahí en el mismo rancho, me corté con las máquinas este dedo.

LM: A ver, cuénteme, ¿cómo estuvo ese accidente?

IB: Entonces a, en las pulidoras [pulidoras] de algodón, el tractor va en medio y luego las pulidoras van en los lados así. Entonces, aquí entra el algodón así y luego aquí atrás está una, un gusanito que agarra el algodón y lo avienta pa la traila, pa atrás. Entonces, se atoró en ese, en esa parte se atoró una mata de zacate Johnson, y entonces, tenía uno que sacar el zacate para afuera, pa seguir otra vez de vuelta. Entonces yo al ver eso, pos entonces paré el tractor, que no caminara.

El tractor estaba caminando pero, la máquina estaba caminando pero me bajé y luego ya. Primero le tiré una patada al zacate Johnson y le erré. Y luego ya después le metí la mano así y en cuanto le metí la mano así, el, onde termina el gusano, donde termina la parte del gusano, me pegó. Yo sentí como un golpe, pero traía yo guante de esos, de esos de trabajo, gruesos de vaqueta y todo y por sobre el guante me cortó el dedo.

LM: El dedo medio, ¿verdad?

IB: Sí, el dedo medio. Y luego yo me saqué el guante, me di vuelta, me saqué el guante y que voy viendo sin dedo, ¡ah canijo!, órale. Y luego veo, veo el guante, y pos no hallaba qué hacer, porque estaba yo así en una bajadita. El peso de la traila, atrás, pos taba atorado el tractor, estaba atorado el tractor y no podía yo despegar la traila del tractor para agarrar el tractor y irme pal rancho.

LM: Claro, claro.

IB: Entonces ahí estaba yo batallando, no sabía qué hacer y luego yo veía que me salía sangre, pos tenía cortado el dedo. Y luego, en eso veo que viene el patrón y ya llegó. “Y qué, ¿qué pasó?”. “Pos no, me corté el dedo”. “No, pos vámonos pues al hospital”. Ya me enredó un paño y ya me fui al hospital. Llegamos otra vez de vuelta al hospital ese y como es de, así como le digo, es un pueblo chico, pos cuando llegamos el quirófano estaba ocupado. Y el doctor que estaba ahí, pos nomás él hacía curaciones, él nomás porque pos no había otro doctor. Entonces, me subieron a una camilla y ahí en el pasillo ahí estaba, me pusieron una inyección pa el dolor. Y no le miento, eso fue como a las diez de la mañana, hasta las cuatro de la tarde me pudieron meter al quirófano.

LM: Hasta las cuatro de la tarde.

IB: Hasta las cuatro de la tarde. Todo ese tiempo me lo pasé ahí, ahí en el pasillo, en la camilla.

LM: ¿Qué les decía usted?

IB: No, pos me, me llegaban y ya me preguntaban: “¿Tiene dolor?”, nomás. Pos yo decía que sí y, ¡paz!, otro *shot*. Nomás así me la llevé hasta, hasta las cuatro de la tarde.

LM: Válgame.

IB: Y ya entonces ya era para las cuatro, ya, ya entré pa el quirófano, ya me pe... Empezaron ahí me curaron, me cosieron y ya, duré esa noche ahí en el hospital. Ya al siguiente día ya me vine pa la casa.

LM: ¿Le cobraron algo?

IB: No, no me cobraron nada, ya pal, ya pa ese entonces, ya estaba yo ya casado con mi esposa.

LM: ¿En qué año se casó usted, Don Isidro?

IB: En el [19]64.

LM: ¿En dónde se casó?

IB: En Delicias, Chihuahua y...

LM: ¿Cómo se llama su esposa?

IB: Luz Elena Fierro de Buso.

LM: Y, ¿se la llevó usted a Estados Unidos?

IB: Ella ya estaba aquí en Estados Unidos. Ella estaba trabajando acá en Phoenix, Arizona. Pero donde nosotros, nosotros nos conocimos desde Delicias, desde allá, desde jóvenes allá desde entonces, nomás que ella ya estaba acá en Estados Unidos, trabajando acá y yo estaba acá en Big Spring.

LM: ¿Tenía residencia su esposa?

IB: Sí, ella ya tenía residencia, sí. Y ya pa entonces ya estaba mi esposa conmigo allá en, cuando me pasó el accidente este de la mano. Y lo más feo que yo sentí, pos no pude trabajar por, ¿qué serían?, ocho días, más o menos, yo creo.

LM: Y, ¿luego?

IB: Y luego, sí, como ocho días no, no pude trabajar. Pero ya después de los ocho días ya empecé otra vez de vuelta, echarle comida a las gallinas y hacer, así empecé, empecé a trabajar otra vez de vuelta. Entonces naturalmente, yo ahorita ya, necesitaba el dinero pa comprar mandado pa seguir viviendo. El patrón, sí me, sí me dio el dinero pa seguir viviendo, pero ya cuando, al, al final de cuentas ya cuando me alivié yo, que empecé otra vez de vuelta a trabajar, otra vez normalmente, me lo cobró pa atrás.

LM: Ah, ¿sí? ¿Le cobró lo que él gastó?

IB: Lo que él gastó en mí. No lo médico, sino que lo, el dinero que él me prestó pa vivir mientras yo podía empezar a trabajar otra vez de vuelta.

LM: Mire.

IB: Y ya entonces ya, ya así, ya no.

LM: ¿Ya no estaba usted a gusto?

IB: Ya no estaba a gusto. Y luego, pos ya mi esposa también veía que pos no, ahí no, no había mucho progreso ahí porque pos, al ver eso, pos ya no. Dijo: “Aquí no”.

LM: Claro.

IB: No hay nada.

LM: ¿Su esposa no trabajaba en ese entonces?

IB: No, pos estaba conmigo en el rancho, ahí no había ni, ni qué hacer.

LM: ¿Cuántos hijos tuvieron ustedes dos?

IB: Cuatro hijas.

LM: ¿Cómo se llaman sus hijas?

IB: Verónica la mayor, Elena, Dolores y Leticia. Pero deje le platico otra cosa, cuando ya...

LM: Cuénteme.

IB: Cuando ya, antes de que me pasó eso de la mano, eso fue al principio, en recién casados. Y nos venimos el [19]64, ya duramos un año, me parece yo allá. Entonces ya ni, ya pa el, para esa fecha que nos vinimos, no me acuerdo en qué, qué... Sí, fue como en, agosto nació mi hija, como unos tres meses antes de agosto nos vinimos nosotros para acá. Pero ya mi señora ya venía esperando a Verónica la mayor. Ya venía gorda, ya casi ya para aliviarse. Y pos tuve dificultad ahí con el señor y todo, y todo. Y ya le dije: “No, que ya me voy, ya, ya, ya no quiero trabajar nada aquí”. La esposa de los, del viejito, del patrón mío, se enojó con mi señora porque decía que ella iba ido a traerme pa acá, y quién sabe qué, quién sabe cuánto. El caso es que ya no, yo ya no estuvimos bien y ya nos vinimos pa acá pa El Paso. Yo llegué aquí al [El] Paso, llegué yo, yo no tenía carro. A un señor, camarada de allá, le pedí que me trajera, le pagué naturalmente el viaje y todo. Pero él nos trajo con una hielera, una estufa, una cuna de la niña y la ropa de nosotros y los trastes que habíamos comprado y todo.

LM: Claro.

IB: Veníamos como, pos con poquitas cosas, nomás.

LM: ¿En qué año llegaron aquí a El Paso?

IB: ¿Qué año sería? No me acuerdo exactamente en qué año fue, pero fue cuando nació mi hija Verónica. Entonces llegamos aquí a El Paso, fíjese. A Clint, vivía una hermana mía, ahí llegamos, pero también en Clint es un pueblito chiquito. Ahí no hay mucha, pa mí, no había muchas esperanzas porque pos los que, pos

no, ¡no había nada! Y pa venirme de Clint a El Paso a trabajar, pos tampoco no tenía carro, no tenía nada, pos no.

LM: ¿Cómo fue que su hermana se vino para acá?

IB: Mi hermana era ciudadana.

LM: ¿Era ciudadana?

IB: Sí, ella estaba casada y todo, ya tenía su familia y ellos vivían ahí. Entonces, ya cuando llegamos ahí con ella, pos ya le pregunté: “Oye y, ¿cómo le hago acá?”. “No”, dijo, “pos ve al hospital general y ahí arregla pa que nazca tu hija. Y si tienes, pagas y si no, te dan en abonos y te dan facilidades y todo”, dijo. Y ya, nos venimos a El Paso a arreglar eso, el hospital primero. Y ya, fue: “¿Dónde trabaja?, ¿dónde vive?”. “No, no tengo dónde vivo, no tengo trabajo”. Todo ahí se arregló así. Y luego ya nos vinimos acá al lado de El Paso, al centro por ahí, por la calle de El Paso.

LM: Y, ¿en qué trabajaba por ahí?

IB: No, pos acá, apenas acabábamos de llegar de Big Spring y yo no, no conocía. Conocía El Paso de entrada por salida, pero yo no conocía nada de El Paso y menos trabajo, no tenía nada.

LM: ¿Fue difícil?

IB: ¡Uh! Mucho muy difícil, mucho, mucho, mucho, mucho muy difícil. Entonces ya llegamos ahí a, y ahí conseguimos un cuarto de renta, ahí en, era la cocina y la sala nomás, el dormitorio. Bueno, pos ya teníamos casa donde vivía y, pero ahora muebles, (risas) ¡híjola! Y, ¿ahora muebles? Pos vamos a ver.

LM: ¿No fiaban como ahora?

IB: ¡No, no, sí, sí fiaban! Entonces anduvimos por muchas mueblerías. Pos sí, a todas llegábamos y hacíamos la aplicación. ¡zas, zas, zas! “¿Qué necesita?”. “Pos

recámara, comedor, estufa y ropero y que esto”. “Bueno, ¿dónde trabajas?”. “Pues no”. “¿Dónde vives?”. Pos apenas acabo de rentar ahí”. “Y, ¿quién te conoce aquí?”. “Pos nadien”. Pos no, fue que muchas, en muchas, en muchas mueblerías me, me hacía el feo y me decían pos que no y me echaban pa afuera. “No, no, lo sentimos mucho, pero no”, dijo, “no tiene nada”. Pos no tengo nada, pos por eso voy a pedir fiao [fiado], (risas) pos sí, ¡hijo! Entonces, bueno, seguimos y luego duramos como sí, sí ese día nada más. Fuimos a dar vuelta allá por la Lerdo, allá por on taba la JC Penney, por allá. Entonces estaba, una mueblería que se llamaba la Queisey(??), la Queiley(??), la Queiser(??), no me acuerdo exactamente cómo se llamaba. Y llegamos otra vez de vuelta, ahí dije: “Ya estamos aquí, ¿ya qué?”. Pos es que uno andaba con, pos traíanos muchas ganas nosotros, mucha fe, mucho...

LM: Claro.

IB: Vamos a llegar aquí a ver qué nos dicen. Ya llegamos ahí. “Oigan y entonces que, sí, ¿qué quiere?”. “Esto y esto y esto”. “Okay, ta bueno. ¿Ya los vió?”. “Sí ya subimos a verlos allá arriba”. “¿Le gustó los muebles?”. “Sí, sí me gustaron”. Okay, empezamos otra vez de vuelta: “¿Cómo se llama?, ¿a dónde vive?, ¿en qué trabaja?” No, pos nada, otra vez de vuelta. “¡Uy!”, decía el señor, “¡válgame Dios!”, dijo. Dijo: “Mira”, dijo. “te voy a dar los muebles nomás, porque te veo que no, pos tienes ganas”. Dijo: “Pero no tienes nada”, dijo. “Pos no, no tengo nada”. Dijo: “Llévate los muebles te los voy a dar, te los voy a soltar”, dijo, “pero si no me pagas”, dijo, “yo te voy a recoger tu visa”. De puro, de puro chiste me dijo así: “Yo te voy a recoger tu hija que va nacer”. “Pos sí”, le dije, “pos es que no tengo nada”. “Pos, ¿qué sabes hacer?”. “No, pos yo soy albañil, se hacer esto y esto otro y esto otro y esto otro”. “Pos tienes muchas posibilidades de hacer algo, pero no tienes nada ahorita”. “Pos no tengo nada”. “¿Conoces aquí El Paso?”. “Pos no, tampoco lo conozco”. Bueno pues, ellos fueron los que nos dieron crédito ahí. Y ya, esa noche, mi esposa y yo, ella se durmió en el colchonito de *baby* que traíamos de la cuna de Big Spring. Porque venía embarazada, pos dije: “Pos duérmete tú ahí, yo me duermo acá en el suelo”.

LM: Claro.

IB: Y así, ya al siguiente día, ya, ya nos trajeron los muebles y ya. Dije ya, ya.

LM: Le empezaba a cambiar un poquito la...

IB: Sí, ya, ya, ya teníamos muebles. Entonces le digo: “Ah, qué bueno, pos ahora sí ya, ya voy a buscar trabajo, ya voy a trabajar, entonces me fui al puente ahí mismo, ahí estaba cerquitas, dos, una cuadra, dos cuabras. Pos llegué en la mañana muy temprano, le dije a ésta: “Échame lonche”. Me fui como a las tres de la mañana, cuatro de la mañana, yo creo, ahí estoy en el puente. Ya que ya llegó uno, un carro ahí: “Necesito dos personas”. Y ya me subí yo ahí, ¡vámonos! “¿A dónde vamos?”. Pos que acá pa acá del lado de Anthony”. A la labor, a darle otra vez a la labor.

LM: De vuelta.

IB: Bueno, pos ni modo, lo que yo quería era trabajar, pos ya, ya tenía que pagar renta, ya tenía que pagar muebles y la luz.

LM: ¿Trabajaba en la labor?

IB: Pos ya no. Dije: “Bueno, pos pa empezar”, dije, “vámonos, pues”. Que llegamos allá a la labor y ya empezamos a trabajar ahí y papas. Y ya ahí en plática y toda la cosa. “¿Cuánto pagan aquí?”. “No, que \$7 pesos diarios”. ¡Uh jijo! Con \$7 pesos qué voy a hacer yo. Hacía cuentas yo en mi memoria: “¡jijo! Siete por tres, veintiuno, no es la misma \$40 dólares a la semana”. No, pos no, pos nomás trabajé tres días, ya en tres dije: “No, ya no voy”.

LM: Y, ¿ahí en qué era, piscando algodón?

IB: Eh, andábanos en la escarda, en el algodón, en la limpia del algodón en ese entonces. Y le dije: “Pues, ¿sabes qué?, pos no”, dije, “yo ahí no”. Bueno, ni modo, al siguiente día, al tercer día ya me fui otra vez de vuelta al puente, otra vez de vuelta, con mi lonchecito ya. Busqué otra cosa ahí, pos por es, es que, yo era

nuevo, no, no sabía ni qué, entraba a un mundo raro que no sabía ni qué, ¿pa ónde?

LM: Y, ¿cómo sabía que había que ir al puente?

IB: Porque mucha gente, había, se veía que iba en las mañanas a buscar trabajo ahí al puente y a mucha gente la levantaban ahí para ir a trabajar.

LM: ¿Ahí llegaban a buscar gente para trabajar?

IB: Sí, entonces ya me fui pa allá. Y luego ya, ese, el tercer día jui y ya. “Que vamos pa acá”. “Y, ¿pa qué era?”. “Pos que pa acá”, no, no jui. Y luego ya llegó un dompe: “Necesito dos personas”. Dije: “¿Pa qué?”. “Pa hacer limpieza en las casas, en la construcción limpiando afuera y toda la cosa”. “Bueno, pos vámonos pues, yo sí voy ahí”. Entonces ya jue aquí en la ciudad. Y eso me sirvió a mí mucho porque conocí la ciudad. Anduvimos en todas las partes de las construcciones. Ya ve que la construcción, en donde hacen las casas, dejan toda la basura tirada afuera, toda la, los pedazos de *sheetrock* de madera y toda la cosa. Y nosotros es lo que hacíamos, a limpiar todo para emparejar, para que tuviera zacate. Entonces anduvimos por todas las colonias de aquí de El Paso, que en ese entonces no estaba muy grande tampoco El Paso, estaba chico todavía. Y ya empecé con ellos a conocer todo El Paso. Ya conocía yo, veía yo que andaban ahí los cementeros y los carpinteros, ya les preguntaba yo: “Oye, pos, ¿cuánto pagas tú?”. “No, pos que yo, a \$1.25”. “Y que yo a \$1.50”. “Y, ¿qué sabes hacer?”. “No, pos clavo clavos ahí, y toda la cosa”. Bueno, dijo: “Pos vente, a \$1.50”. Y luego ya estuve con otro señor ahí trabajando algunos tres meses, cuatro meses, yo creo. Y luego en ese entonces, el señor este, tenía un carrito, un carrito ahí viejo el, de Soto, [19]53, modelo [19]53. Le dije: “Oiga, ¿en cuánto me vende su carrito?”. Dijo: “Mira”, dijo, “dame \$200 dólares por él”. Pero, pos en ese entonces sacaba yo como \$50, \$60 dólares a la semana. “¡Uh!, no, pos no”, digo. “Dame \$25 por semana”. “¡Ándele pues!”. Yo sí, yo sabía manejar allá en el rancho, las trocas y todo, pero en el rancho, ¿verdad?

LM: Claro.

IB: Las *pick-up*, los carros, los movía yo muy bien allá. Entonces cuando ya llegué a El Paso, pal centro de El Paso, pos ahí en la calle de El Paso ahí. Entre la, ¿qué sería? La cuatro, la tres, on taba la economía, estaba la economía ahí en la calle de El Paso y luego en los departamentos de ahí enseguida. Entonces le dije: “Sí se lo compro”. “Ándele pues”. Entonces ya le dije a mi esposa: “Oyes, ya compré carro, me lo fío”. “Bueno”, dijo, “y, ¿cuánto va a costar?”. “No, pos \$200, le voy a dar \$25 por semana”. “Okay, ta bueno”. Y vamos a, vamos a traerlo porque yo me manejaba en puro *bus*. Todas las mañanas iba muy temprano con mi lonchera a, ahí a la plaza de San Jacinto, agarraba el *bus*. Y luego ya me llevaba hasta on ta el hospital general ahorita, y ahí vivía el señor a un ladito. Y ahí ya nos subían a los dompes y ya nos íbanos a trabajar y el carro estaba ahí. “Vente, vámonos a traer el carro”. Vámonos, pues.

LM: ¿Cuánto tiempo duró trabajando ahí en la construcción?

IB: Eh, bueno ahorita, ahorita le platico todo lo de la construcción porque toda mi vida trabajé en eso. Entonces ya agarré el camión y ya nos fuimos a traer el carro. Y como yo, pos naturalmente, estaba recién, recién desempacado aquí en El Paso, no había mucho tráfico todavía, pero de todas maneras, pa mí todo estaba nuevo, todo, todo, todo.

LM: Y, ¿le gustaba?

IB: Pos...

LM: ¿Se le hacía diferente?

IB: Se me hacía medio difícil, ¿verdad? Porque sí estaba difícil pa mí porque, pos como no tenía nada, entonces, pa todo se me hacía muy difícil. Y luego ya le dije: “Vente vamos a traer el carro, vámonos a traerlo”. Ahí venimos por la Alameda. Y luego le digo: “Hijo, ponte aguzado, las luces”, le digo, “cuándo se pongan amarillas, me vas diciendo”, le dije, “y yo voy aquí entreteniéndome el volante”.

“¡Ay Dios mío!, ¡ya se van a poner, ya se van a poner!”, decía mi suegro. “Ya se van a poner amarillas”. “Ya vengo entrenado.” Se ponía el verde, otra vez de vuelta y, “dime,” ahí él, okay.

LM: Y, ¿cuándo fue eso?

IB: Creo que ya el [19]65, yo creo ya el [19]65, sería [19]66 por ahí más o menos. Y ya le dije: “Señor, cuídame las luces, en cuanto se ponga en amarillo me dices porque, pos pa no pasarme la roja”. Porque si no, ¡a la fregada! (risas) No, ya veníamos y ya llegamos y lo llevé allá a la casa y lo parqué en un lado ahí afuera. “Vámonos ahí esta bueno”, le dije, “ahí está, ya tenemos carro”. Y luego, duré con ese señor todavía trabajando como unos dos meses más adelante todavía, yo creo todavía le debía como \$100 dólares, yo creo. Y luego ya después dije: “No, pos tengo que buscar otro trabajo mejor”. Ya pa entonces ya había conocido yo a varias personas ya en la construcción ahí. Entonces le dije al señor: “Oiga, ¿sabe qué? Pos déme más, más sueldo, me paga a \$1.25, págume \$1.50 de perdida”. “No, que no y que si no quieres, no”. “Pos no, pos no”. Le dije: “¿Sabe qué? Pos le debo el carro”. Dijo: “No le hace”, dijo, “me lo pagas y no hay problema”. “Okay, ta bueno”. Dijo: “Y cuando me acabes de pagar el carro, los \$100 dólares que me debes todavía, te doy el título”. “Ta bien, ándele pues”. Entonces ya con el carrito, ya me movía yo pa la, pa on taban los trabajos afuera en la ciudad, porque estaban en las orillas todos los trabajos.

LM: Claro.

IB: Entonces ya empecé en el cemento, con los cementeros ahí. Ya les demostré que sí sabía y todo, pero como les pedía más dinero, pos decían: “No, que no”.

LM: ¿Qué hacían, hacía la mezcla?

IB: ¡No, no! Eh, hacíamos las planchas de cemento, o sea cuando se pone la forma para fincar una casa, se ponen toda, toda la forma de madera y todo.

Y luego ya llega el trompo de cemento y ya a extender el cemento y a, darle el *finish* y todo.

LM: Okay.

IB: Y como yo pos era mi trabajo, era de albañil, yo ya tenía toda esa noción de todo eso. Y a mí me, pos me pagaban a \$1.50, como le digo. Le dije: “No, pos dame más”. Ya de perdido, no soy muy maistro, maestro, pero pos ya de perdido los \$2 dólares, \$2.50. Le pagaban a los cementeros en ese entonces, como \$5 dólares más o menos, \$4.50, \$5 dólares. Pos a mí a \$1.50, pos no. Bueno, pos no quisieron, bueno: “Pos ahí nos vemos”. Y luego me fui con los carpinteros: “Oye, ¿que tienen trabajo?”. “¿Qué sabes hacer?”. No, sí “¿Sabes lavar?” “¡uh!, sí cómo no.” “Órale pues, vente al siguiente día”. Ya anduve con ellos. Y luego ya después ya me acoplé con un, con uno de ellos ahí, a agarrar por sí solos de nosotros, contratos de hacer casas, de hacer todo el *frame* de madera. En ese entonces le pagaba a uno a \$0.30 centavos, a \$0.29 centavos el pie cuadrado. Hacíanos casas de mil quinientos pies cuadrados de dos mil pies cuadrados, ya ahí nos salía poquito más, nos repartíamos entre los cuatro y salía mucho mejor. Pues duré varios, varios tiempos trabajando con diferentes personas. Y luego ya le dije esta: “No, pos, ahí nomás, ay, ay que buscar más.” Y ya le dije a los camaradas: “¿Sabes qué?, yo ya estuvo, yo me voy a meter, a meterme a trabajar con una compañía mejor”. Porque pos ahí no había nada, no había seguros, nada porque trabajábamos de por sí.

LM: Claro.

IB: No había seguro social, no había, no, ni aseguranza ni este, ni nada. Si algún accidente y todo, pos, pos nada. Y luego dije: “¿Sabe qué?, ahí muere ya conmigo.” Entonces ya, me fui a la construcción, encontré trabajo en una compañía, con el GW Macrou. Entonces, cuando yo entré a trabajar con ellos, entonces esos ya, los, el mayordomo ahí, se llamaba___(?) Dijo: “¿Qué sabes hacer?”. “Pos de todo”, le dije, “normas y toda la cosa y ya”. “Okay, ta bueno”. Y como yo le demostré a él que, que sí sabía hacer trabajo y les hacía bastante

trabajo, pos ahí, ahí me agarré con ellos y ya. Me fui subiendo, me fui subiendo, me fui y ahí, pos duré toda mi vida ya, pos de ahí, jueron [fueron] como veintiséis años trabajando en esa compañía.

LM: Veintiséis años.

IB: En el transcurso de esos veintiséis años, yo entré como carpintero

con ellas, me pagaban como \$5 dólares más o menos. Y luego en cuanto yo veía que les hacía más trabajo y todo y que estaban más contentos, ¡palas!, les caía a, le caía al patrón, le decía: “Pos yo necesito más dinero”. “¿Pos cuánto quiere?”. “Pos un dólar más“. “¿Pos cuánto ganas?”. “Pos gano \$6”. O lo que fuera así, bueno y como veía que sí trabajaba yo.

LM: Claro.

IB: Me daban el dólar. Bueno ya estuvo. Y luego ya seguimos, poquito más adelante, como a los cuatro años, cuatro años, cinco años de haber trabajado en esa compañía, de estar estaba trabajando con ellos, entonces ya la agarré yo de mayordomo de la compañía.

LM: De mayordomo.

IB: Entonces ya fue más fácil pa mí porque ya me pagaban como \$8 dólares, \$9 dólares.

LM: ¿Aprendió usted inglés?

IB: De a tontos y locos aprendí inglés. No mucho, ¿verdad? Pero referente al trabajo, todo, todo, todo lo sabía, porque el mismo patrón ese de la compañía esa, nos mandaban a un curso intensivo ahí a la Bowie. Y yo jui a la Bowie a la escuela. Y, sí sé inglés, más bien, lo entiendo mucho más que hablarlo, pero lo referente al trabajo, mi trabajo mío de la construcción, todo, todo, todo sé. Entonces ya le, lo agarré de mayordomo.

LM: Y, ¿ya de ahí?

IB: Y ya de ahí, ¡no, no! Ya de ahí pa entonces ya, pos ya, ya traía en mi carro a gente, ya movía yo gente y todo la cosa. Y luego al principio, pos me pagaban como \$9, \$9 dólares la hora. Y luego ya, ahí jui, ahí jui subiendo, fui subiendo, fui subiendo.

LM: ¿Cuánta gente llegó usted a manejar allá?

IB: Pues traiba como cuarenta, cincuenta personas y ya seguimos en la construcción.

LM: Don Isidro, ya para ir terminando la entrevista, quiero preguntarle lo siguiente, ¿qué significa para usted el término bracero?

IB: ¡Uh! El término bracero a mí, pa mí, lo que, a mí me respecta, una oportunidad de trabajo, porque pos verdaderamente nosotros en México sí, no había brazos. Yo por eso me vine de México porque no había trabajo, si hubiera habido las mismas oportunidades que hay aquí, allá, yo creo no estaría aquí, pero por eso, por las oportunidades.

LM: ¿Cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

IB: No, pos no, a mí no, no me, no me ofenden porque cuestión de que, gracias a Dios me pude superar aquí, siendo un país que no era el mío y sin idioma y sin nada. Y ahorita gracias a Dios, tengo lo necesario.

LM: ¿Se siente orgulloso?

IB: No, sí, me siento muy orgulloso de mí aquí en, yo y mi familia, mis hijos. A mis hijas les he dado educación, ellas se han, se han educado todas, todas han tenido su estudio y no, vivimos, vivó bien. Gracias a Dios, vivimos bien.

LM: Qué bueno. ¿Siente usted que el haber sido bracero, cambió su vida de alguna manera?

IB: Pos cambió mi vida en la forma en que me pude superar. Fue una oportunidad que tuve para superarme. Yo lo tomo así que tuve una oportunidad, que fue como una oportunidad pa poderme superar, porque yo podía superarme, pero necesitaba una oportunidad pa hacerlo.

LM: Claro.

IB: Y aquí, aquí la tuve y aquí la hice.

LM: Muy bien, Don Isidro, pues, quiero darle las gracias por haber compartido con nosotros sus recuerdos, sus memorias, parte de su vida, estamos muy agradecidos por la oportunidad que nos brindó.

IB: No, no, pos gracias a ustedes y para ver qué sirve todo lo que yo he hablado, de algo, para los nietos, pal, haber, a ver, a ver quién, quién les toca vivir lo mismo que uno vivió.

LM: Claro.

IB: Porque sí, sí, no nomás es de bracero, vamos a suponer, hubo muchos partes, muchos pedacitos en que le da uno tristeza, lloraba uno.

LM: Claro.

IB: Nomás, pero se sentía uno solo pero porque andaba uno acá solo, pero fue una, uno, pa mí yo siento que fue una oportunidad y la supe logra[r], la supe lograr.

LM: Qué bueno.

IB: Y gracias a ello, pos estoy bien.

LM: ¿En qué año se hizo usted ciudadano?

IB: El [19]87.

LM: En el [19]87.

IB: Pos sí, me hice ciudadano porque pos para poder, pos más bien pa tener el, el voto, poder votar por los, porque pos hay que hacer algo en la vida, hay que seguir. Hay que seguir progresando, ¿verdad?, aunque sea poquito, ¿verdad? A mi falta de estudio pos, yo digo que yo he logrado mucho, gracias a Dios, primeramente Dios y se ha logrado mucho.

LM: Claro que sí, pues muchas gracias, Don Isidro.

IB: Gracias a ustedes.

LM: Con esto vamos a dar por terminada la entrevista, si hay algo más que nos quiera comentar ya para finalizar.

IB: Bueno, pos que estoy muy agradecido y que ojalá y esto salga, se vea que lo puedan leer otras personas y a ver qué pasa más adelante.

LM: Muchas gracias.

IB: Gracias a ustedes.

Fin de la entrevista